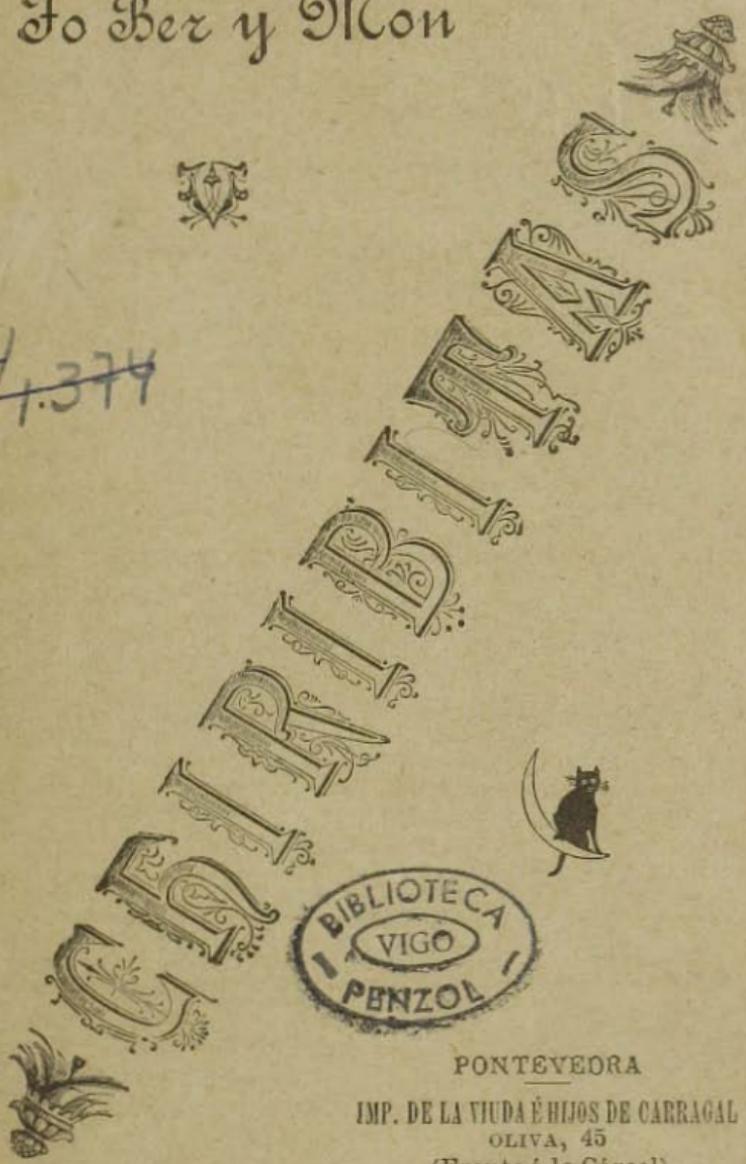


To Ber y Non

~~2/1.374~~



PONTEVEDRA

IMP. DE LA VIUDA E HIJOS DE CARRAGAL  
OLIVA, 45  
(Frente á la Cárcel)

1894

M. 14380

R. 14349

10 6/226

Sr. D. Manuel García Prieto

Diputado á Cortes por Santiago y Secretario del Congreso  
de los Diputados.

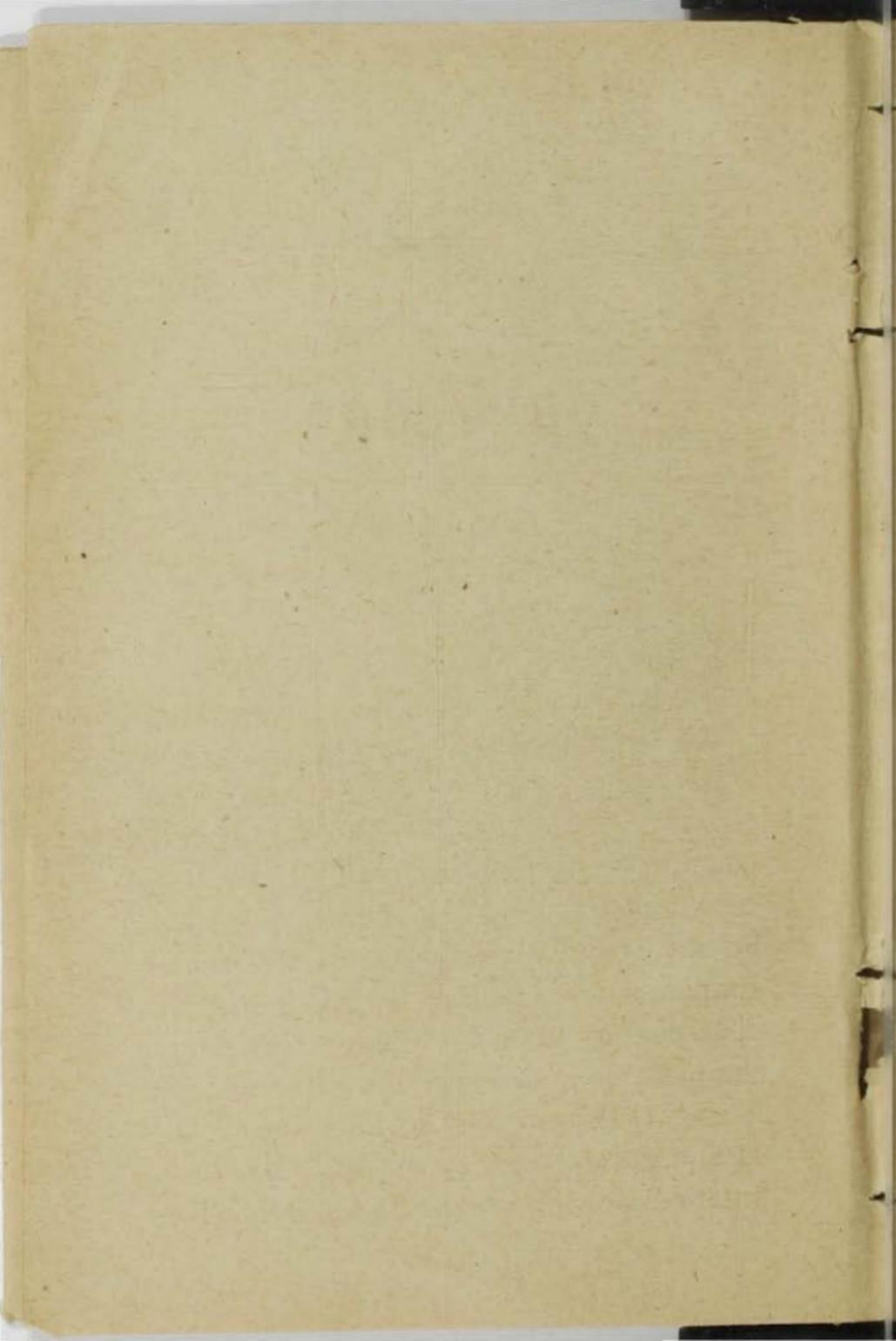
APRECIABLE Y DISTINGUIDO AMIGO:

*Al recopilar en esta obrita algunos de mis trabajos literarios escritos en su mayoria sólo para satisfacer las momentáneas necesidades de la prensa; y que hoy me decido á publicar nuevamente, accediendo así á las indicaciones, que para mí son órdenes, de mis queridos hermanos de letras; no cumpliría con uno de los deberes más sacrosantos si estas mis pobres producciones no las dedicara á un amigo del alma como V.*

*Dignese, pues, aceptar esta débil muestra de consideración y aprecio de su verdadero amigo que le quiere,*

*J. Bermudez Montero*

(Jo Ber y Mon)



## PRÓLOGO

---



ANTES de comenzar la tarea difícil, la misión elevada que me ha confiado el autor de esta obra, debo advertir á mis lectores que me encuentro desnudo de los títulos que deben adornar á los que ejercen de críticos. No soy poeta, ni filósofo, ni literato, sino simplemente un escritor de pega y un periodista por casualidad. Mi parecer carece por completo de autoridad; sin embargo, Pepe Bermudez Montero—y le llamo así porque su notoriedad exige la supresión del *Don*— quiere honrarme con gloria tan inmerecida,

se empeña en constituirme Mecenaz suyo y elegirme padrino de su hijo literario, y yo que le estimo y que tengo en gran aprecio sus merecimientos, respeto su deseo aunque con sentimiento, porque estoy seguro de que se arrepentirá muy pronto de haber colocado en este libro *mi presentación*, pues sin ella hubiera sido mejor recibido por el público. Yo no puedo ser censor de quien está acreditado como periodista ilustrado, y por esta causa y porque no me encuentro con fuerzas para hacer la crítica de trabajos que en su mayoría han sido ya publicados en excelentes periódicos y revistas, y acogidos con aplauso por inteligentes personas, no diré otra cosa sinó lo que siente mi cariño, procurando no molestar la paciencia del lector, porque «de lo malo poco».



La España moderna, no es ya aquella España de nuestros abuelos: antes florecían las letras y las ciencias; hoy sólo prosperan, según Gonzalez de Tejada, los tres ramos del saber humano: á *saber* comer, á *saber* bailar,

y sobre todo, á *saber* vivir. El teatro español se desploma por la indiferencia con que se miran nuestras pasadas glorias. En vez de ser escuelas de buenas costumbres, son, los teatros, sesiones de inmoralidad donde se pervierte el gusto del público. Menegildas, ratas, cesantes, toreros, polizontes: tal es el teatro *fin de siecle*. La prostitución es el ideal de la novela moderna. La pornografía chavacana, el equívoco inculto, propio de tabernas y lupanares, abundan en la mayor parte de los trabajos que actualmente se escriben. El asunto del día es hoy lo que mas agrada; el materialismo es el gusto de la época. Por desgracia, no son las obras del romanticismo las que llaman la atención del público, sinó las que tienen tendencias trascendentales y filosóficas, y aquellas que están salpicadas de chistes de *todo género*, porque conozco bastantes donde cada chiste es una indecencia. Tal vez pensando esto mismo, se haya animado mi amigo Bermudez, por egoismo que no censuro, á coleccionar en un tomo varios de sus artículos festivos, que es el género que despierta más

entusiasmo en las multitudes y, por lo tanto, el que mejor se paga: el dinero es tentador y Bermudez Montero, como todos los que han llegado á alcanzar un puesto señalado en la prensa, no está dispuesto á trabajar *ad amore*, recordando quizá aquella copla que se cantaba en Portugal hace siglos:

Tenho corrido mil terras,  
á maior parte da Beira,  
nunca achei melhor amigo  
que o' dinheiro n' algibeira.

\*  
\* \*

*Chiribitas*, puede andar en manos de todos; hasta las jóvenes pudorosas no hay inconveniente en que lo lean, porque aunque picaresco y salpimentado de mostaza, no traspasa los límites de lo culto; no hay allí alusiones que puedan ofender los oídos de la juventud.

*Chiribitas*, es un manjar de sabrosa lectura. Su estilo es tan conciso y natural y al mismo tiempo tan claro y limado, que no se sabe que admirar más, si el ingenio del ar-

gumento ó la forma sencilla y elegante. Los artículos epigramáticos son punzantes como saetas, y entre cada frase graciosa, mete un alfilerazo contra la mujer coqueta é irreflexiva que tortura los corazones que se rinden á sus encantos, y el *señorito cursi*, que á fin de conseguir novia, florea á todas las muchachas casaderas.

Bermudez posee el don de hacer reir sin extraer con tirabuzón las carcajadas. Dibuja los tipos con admirable exactitud; escribe con sal y donaire; es chistoso sin procacidad, satírico sin molestar á nadie, y no lastima el gusto y el buen sentido del lector por refinados que los tenga.

\*  
\*\*

*Jo Ber y Mon*, no es un punto... en el espacio, como él afirma, sinó un punto... *filipino*. En sus escritos se presenta tal y como él es. Todo bondad y grandeza de alma; fisonomía simpática y expresiva; agradable en su trato; complaciente en grado sumo; demócrata cristiano; de carácter inquieto; imaginación exhuberante, y agra-

dable conversación que salpica con agudezas. Es irónico é intencionado, porque es joven y le hierve la sangre. Busca amigos y hermanos: ¡ojalá no encuentre, como Melo, ingratos y envidiosos!

Es abogado, funcionario público y uno de los escritores gallegos de más gracia: á los trabajos científicos y literarios consagra toda la actividad de su alma y sé positivamente que publicará en breve una obra sobre Derecho Penal; á las *precisiones numéricas* me parece que no es aficionado y casi me atrevo á afirmar que ha exclamado en un sentido contrario al del Virgilio: «Juro, juro, padre, nunca.... *trazar un número.*»

Escribe bajo la impresión del momento, y siempre está inspirado: lo mismo entre el bullicio y la agitación de las ciudades, que cuando escucha el rumor de las cristalinas fuentes, ó los tristes quejidos de la gaita. Su fuerza de inventiva, la maravillosa facilidad que tiene para escribir es lo único que le perjudica en algo. Los trabajos escritos sin el estudio concienzudo de la forma son siempre incorrectos y defectuosos. Scribe,

escribía mucho, muchísimo, pero no tenía estilo ni naturalidad, ni siquiera *amor al arte*. Así lo asegura Gatier.

Es burlón y festivo, cáustico y mordáz. Vargas Ponce ridiculizaba las mujeres y éstas, según refiere Nicasio Gallego, eran las primeras á reirse de los graciosos rasgos con que pintaba nó sus crímenes, sinó sus caprichos y extravagancias. Bermúdez encuentra en la mujer muchos defectos; pero son también de poca entidad.

Consagrado desde niño al martilleo diario de la prensa, puede decir como el héroe romano, que *llegó, vió y venció*. Todavía es muy joven y le sobran alientos para acometer empresas de difícil realización.

*Chiribitas*, es un ensayo modesto, hecho sin pretensiones, porque su autor cree insuficiente cuanto hace y no aspira al aplauso ni espera el elogio; así lo manifiesta siempre con encantadora modestia que le honra.

Bermudez es conocido de todos; el público lee con gusto sus trabajos y no necesi-

ta en verdad excitaciones de nadie para acoger *Chiribitas* con agrado. Por eso estoy persuadido de que tendrá excelente éxito y que hasta los más refractarios á este género de literatura, que es el que mejor refleja las aficiones del autor, lo conservarán entre sus obras predilectas.

Y no terminaré sin hacer constar, con la mano puesta en el corazón, que al juzgar á Bermudez Montero no he traspasado los límites de la verdad y de la justicia. Os conjuro para que leáis este libro, que es de los que se recomiendan por su propio mérito y no necesitan del estímulo del reclamo, y si su lectura os satisface, me proporcionaréis un verdadero placer, porque será garantía de que al elogiarle he obrado con imparcialidad y recta intención.

Adios, lector ó lectora de esta obrita, nada más tengo que decirte.

RAMIRO VIEIRA DURÁN

*Pontevedra, Septiembre 30 de 1894.*

---

## UN BAUTIZO <sup>(1)</sup>

---

A mi querido maestro, el Senador por la Económica de Amigos del Pais, de Santiago;  
Ilmo. Sr. D. Salvador Parga Torreiro.

**H**AY que confesar que aquí en Galicia, aun conservamos mucho de las costumbres patriarcales, así que no nos estraña, ver algun moderno *celta* pulsar el arpa eolica, á la vera de una corredera, en traje parecido al de San Juan Bautista y dirigiendo tiernas

---

(1) Inédito.

endechas á una ibera con refajo encarnado y pañuelo á cuadros.

La *plebe vulgar*, que diría alguno de nuestros académicos del día, aun tiene fé en ciertas supersticiones, que la mano del progreso no ha podido hacer desaparecer. Sacar el *ramo calivo* el día de San Pedro Martir, es legendario ya, así como la venta de las *figas, exorcismos, escritos* y otra porción de *chirimbolos*, verdaderos ANTISÉPTICOS contra los duendes trasgos, demonios y más satélites de Botero, según dicen los expendedores de tales artículos casi de primera necesidad.

—Merceditas, desde ayer te veo muy pálida me parece que te *hecharon mal de ojo*, —dice una mamá á su pimpollo, que parece un tirabuzón usado— preciso será que te toquen con el colmillo de San Práxedes, que dicen que es muy bueno para los malos colores. Y la niña, se resigna á verificar la operación, por no decirle á la autora de sus dias, que el mal semblante provenía de una indigestión de patatas fritas que tomara en casa de las de Cardenillo.

En la ciudad de Teucro —que dicen los que están *metidos* con las musas, y que conocemos los prosaicos por Pontevedra; existe una costumbre que si antes tenia razón de ser, dentro de la sin razón (me parece que dije algo ¿eh?) ahora debiera de abolirse por completo.

En tal provincia existe un puente conocido por el Burgo, y antiguamente era estrecho, y con pretilles que partian los corazones. En medio de él habia un *crucero* de los que tanto abundan por estas tierras de Dios (porque las otras son las de María Santísima) amén de un *peto*, donde los viandantes dejaban su óbolo, para sacar del Purgatorio alguna alma que la faltasen cinco céntimos ú cosa así para tener la cantidad suficiente y conseguir el cielo.

Pues bien, los vecinos, que á la vez eran amantes de la conservación de la prole, el primer sábado de cada mes, conducían á sus costillas respectivas, á dicho puente, tapadas convenientemente y sus convecinos colocábanse á uno y otro lado del mismo á evitar el tránsito de ser viviente. Al dar la pri-

mera campanada de las doce en el reloj del pueblo, el infeliz que por allí pasase, era detenido, y sin decirle esta boca es mía—ó tuya—únicamente enseñándole unos *inmensos* garrotes como medio de persuasión, conducíanle ante la buena señora que pacientemente estaba esperando al padrino, é imperiosamente decíanle:

—Usted va á apadrinar á *uno* que no nació pero está en visperas.

—¿Yo?!—dice el individuo en cuestión con más miedo que vergüenza.

—Si, señor; es una costumbre de bautizar el chico antes de que nazca para que se conserve. Y el buen hombre, convencido por tal razón, y un par de *zucos* que le meten en un vacío, se dispone á llevar á cabo la ceremonia.

Este consiste en hacerle con agua del mar que á prevención se coge en una concha de almeja ú otro marisco de *conchas*, tres cruces en donde ustedes quieran suponerse, porque yo no lo sé, y una vez terminado el acto y de filiarle como á un recluta disponible, la futura madre *cojidita de la*

*mano* del padrino y seguidos de todo el cortejo, se dirigen á un campo cercado dónde hay juerga larga y las consiguientes *curdi-ceas*, consecuencias.

Durante la práctica del *rito*, no se permite, como he manifestado, el paso á almacida, sopena de ir á la sepultura y ocurrió el caso de parar en una ocasión el coche-correo, á la dominante voz de ¡alto!... ¡no se puede pasar! La familia de Solomillo, que en él viajaba, tal susto llevó que desde entonces no se mantienen mas que de recortes de suela que les proporciona un remendón caritativo.

Hoy que han desaparecido peto y crucero, y el puente está como nuevo, aun se conserva la dicha costumbre, y acuden todos los meses multitud de curiosos urbanos á presenciar *aquela meigeria*, que dice la criada de un primo mio, que es de Lestrove (la doméstica, no mi primo).

No obstante, hay quien aboga porque debe conservarse eso, y entre otras personas está la de Templadillo, una señora setentona que no tiene familia y todos los dias sostiene

un altercado con su marido, porque no quiere mudar su domicilio para el Burgo, puesto que según ella dice, quizás consiguiese, un vástago, que fuese su sostén cuando llegase á la *vejéz*.

En fin, que aunque parezca mentira, estamos casi casi en el estado de la inocencia, y para prueba basta ese botón.

---

## LOS CARNAVALES <sup>(1)</sup>

---

**B**ENTRE las fiestas que descuellan después de las tradicionales de Navidad, ó de los *sablazos* en forma de *aguinaldos*; como dice don Zacarías; están las de Carnestolendas.

No hay persona alguna que en estos dias no se vista de *arlequin* ó *caballero à la antigua*, así que no se respeta ni edades ni sexos ¡¡ante la presencia de Momo todos somos iguales!!; no extrañando el ver personas cuya formalidad es por todos reconocida,

---

(1) Publicado en el *Café con gotas*, de Santiago.

vestidas con unos felpudos viejos, ó pieles de conejo, salir por esas calles dando *bromazos* á todo bicho viviente y creyendo que se divierten.

Por cierto que en esto de bromas las hay muy pesadas. Conozco sugeto que se *planta* una careta y no hay amigo á quien no le dé una *lata*, terminando por pedirle dos pesetas para refrescar.

D. Timoteo, un señor de correos hasta poco, y marcado de viruelas, todos los años se viste de torero; traje que le regaló un ahijado suyo sietemesino, y aficionado al arte de Cúchares, y que murió heroicamente de un atracón de bacalao á la vizcaina la víspera de una corrida de beneficencia.

Por cierto que una broma que le dió (D. Timoteo, no su ahijado) el otro día á un sugeto enfermo de la vista con su suegra le hubo de salir *pesada*, pues á poco éste le rompe la cabeza de un estacazo.

El sexo bello es el que con mas ardor desea lleguen los Carnavales, para *embromar* á algun desgraciado que tiene la mala fortuna de que lo cojan *por banda*. Los bai-

les, son los lugares destinados por las mujeres para *tomar el pelo* al mas *calvo*, y sacar-le á relucir sus secretillos, aun los mas ocultos.

¡Y que *chascos* se llevan algunos con las máscaras *hembras!*

Sé de un individuo que en una ocasión creyendo bailar con una sílfide cubierta de dominó color de rosa con hojas de limón adornado, resultó ser su suegra que fuera al baile en busca de un carabinero retirado que iba vestido de Comendador de la Orden de Calatrava. Supónganse mis lectores lo que pasaría.

Las chicas asisten á los bailes con intenciones siniestras; díganlo sino las de Cardenillo, cuatro ángeles al decir de su mamá, y que apesar de todo *no corren*. Doquiera, se rinda culto á Tersípcore allí asisten; ora vestidas de guerreras, con corazas de latas de gas; ó de Cupidos, con vestidos de percal y alas de trapos ribeteadas de cinta de alpaca.

¡Cuántos matrimonios se han concertado en los bailes!

Cachupin, un chico de Chantada y que tocaba el acordeón de oído, se enamoró en un baile de una chica que llevaba un dominó verde con un lazo amarillo en... salvo sea la parte. A los dos meses fué de cabeza á la vicaría y al año su mujer le plantó por un partiquino de zarzuela que tenía una *fuenta* en un ojo.

El pobre Cachupin, tan á pecho lo había tomado que se tiró dentro de una tinaja de chapapcte y si no fuera por uno de consumos que lo sacó con el chuzo, Cachupin se moría.

Van ustedes á un baile y se les acerca una máscara femenina *al parecer* á darles esta ó parecida broma:

—Adios Fulano, tu por estos sitios, si te lo sabe Manuelita es capáz de meterte *el hierro* de rizar el pelo por los ojos.

—Pero máscara, si yo no conozco á tal persona, vengo al baile por tí—dice el *bromeado* por un exceso de galantería.

—Deveras, no te lo creo, eres muy Cupido; —y al mismo tiempo la máscara se vá colgando del brazo de aquel desgraciado.

—No mujer, te lo digo con formalidad.

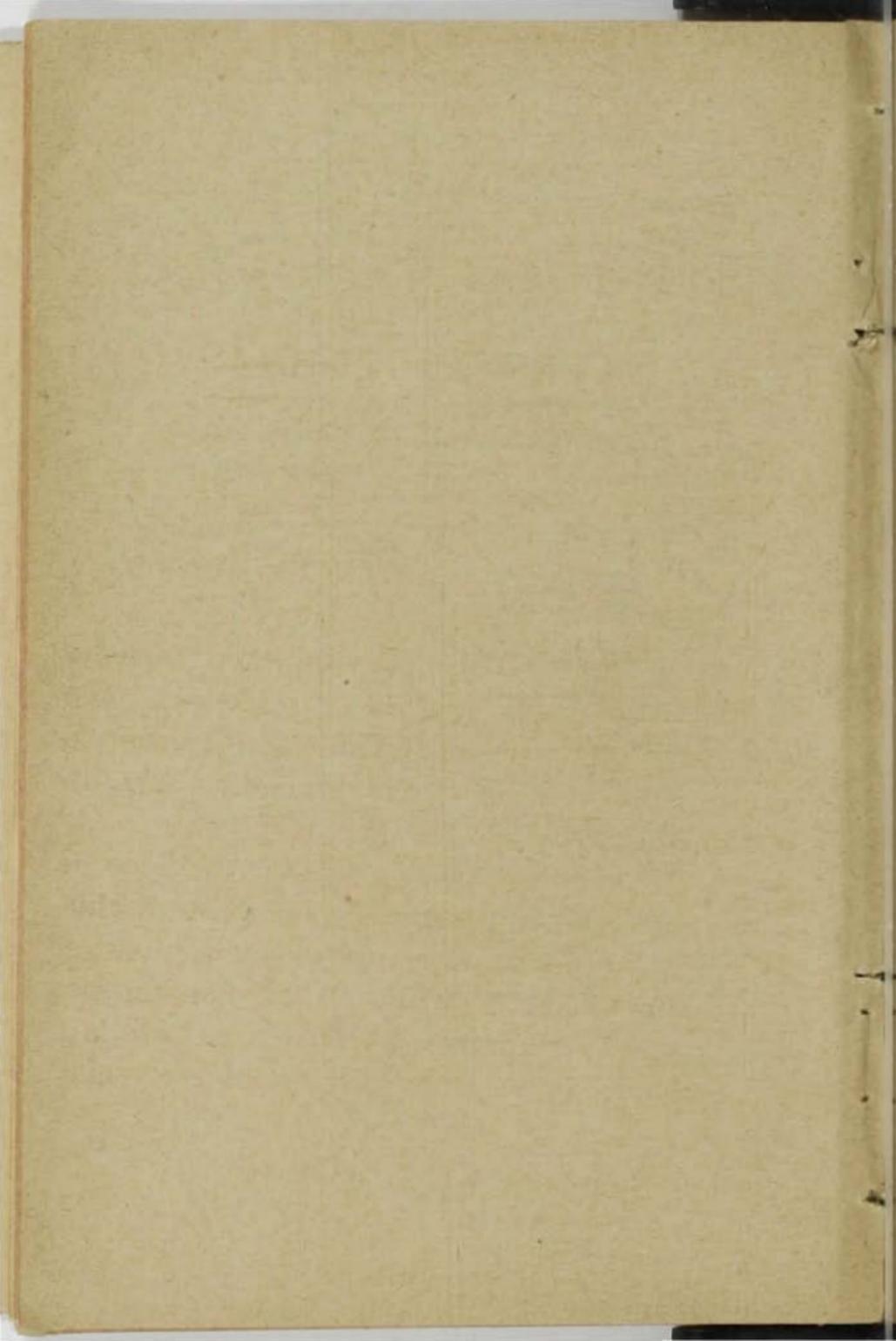
Y aquí comienza á desarrollarse un idilio de amor, interrumpido por largos suspiros y el comerse la *mascarita* algunas almendrillas, regalo de su acompañante que se chifló de ella hasta los huesos.

Luego le convida á cenar en el descanso y antes de comenzar el primer *wals* de la segunda parte, vémosle bajar desencajado, la mirada extraviada, y pedirle dos reales á un amigo para tomar un vaso de agua con azucarillo.

¿Qué sucediera?

¡Horror! que la hermosa máscara era *macho* y se había gastado ochenta y cuatro reales en la cena para... resultar, su peluquero, á quien debía un piquillo.

---



## AVES NOCTURNAS <sup>(1)</sup>

---



¡ señores! hay muchas personas que parecen murciélagos, pues sólo salen á la calle «cuando la noche tiende su manto», como dice el poeta.

Jacinto Alcachofa, un jóven viudo de segundas nupcias y que gasta lentes ahumados, es de esos sugetos que se pasan el dia tocando el violin y haciendo calceta, y luego al *atardecer*, como diría Carulla ó Fabié, que en esto de citas no estoy muy

---

(1) Publicado en *El Regional*, de Lugo.

fuerte, se emboza en su pañosa y se dedica á tirarles pellizcos á las mamás verdes que lucen sus pimpollos á la hora en que todos los gatos son pardos, y no se vé para zurcir los calzoncillos del papá.

Los que ya comprometieron su corazón, es decir, que no lo tienen virgen, aprovechan las primeras horas de la noche para sus trapicheos amorosos y decirle cuatro sandeces á una pantalonera, hija, si á mano viene, de un farolero pundonoroso.

—Usted me encanta y sería capaz de volverme rabillo para que V. me tuviera siempre á la vista.

—Andese usted, vegestorio, que si lo sabe su hijo Fortunato, que me quiere de corazón, y me regaló un hojalador; le come á usted cualquier cosa.

Y el papá que sabe el génio que tiene su hijo, pues ya en una ocasión le sacó un canino á un presbítero de Antas, se retira y trata de olvidar á la hermosa Georgina que tiene el dedo índice convertido en un cernidor, efecto de las puntadas.

Las niñas que no están bien de indumen-

taria, ó que tienen cara de guardias civiles, aprovechan la nocturnidad para dar timos amorosos y chuparle á los chicos, de suyos dados á Cupido, algunas almendras de Allariz ó de sus contornos.

Y que la noche tiene sus encantos no hay que ponerlo en duda. Los amores románticos crecen y se multiplican, y en las noches de luna, hay sujetos que quisieran que fuese verdad lo que dicen los que tratan de tú á las musas, esto es, que «la melancólica compañera de los serenos y ronda volante de consumos, esparcía sus argentados rayos, etc., etc.» pues con toda seguridad que algunos de aquellos ya los tenían pasados al moro.

La noche es encubridora de muchas faltas; dígalo sino Berruguete que sale en zapatillas por causa de unos juanetes anarquistas que convierten sus *pieses* en abrupta montaña.

Una señora académica que está emparentada con el marqués de Caracalla, ha escrito cinco tomos sobre la noche y su negro *chapúz*, digo, capúz, y el otro día á poco

más se me indigesta la cena, oyéndola hablar de sus obras y otras ridiculeces.

Con lo que no estoy conforme, es que esa matrona condenada á luto perpétuo, sea cómplice y encubridora de músicos anónimos y cantantes adulterados. Porque hay séres que gozan estropeando el oído á sus semejantes (en esas cadenciosas noches, en que la cigarra parece una tiple de Eslava, y el grillo, un Gayarre comprimido, dando á los vientos ó á las brisas, los abortos de sus instrumentos ó gargantas. Con esos señores, es necesario que las autoridades adopten alguna medida pues son peores que el cólera *nostras*—ó de ellos—y la fiebre amarilla.

---

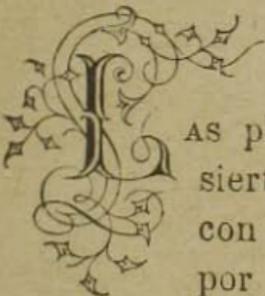
# IL RITORNO <sup>(1)</sup>

---

(ACTUALIDADES)

---

A mi distinguido amigo el Ingeniero Inspector  
Jefe de Hacienda de Pontevedra, D. Leopoldo  
Hernández Robredo.

AS playas se van quedando de-  
siertas, los que á ellas acudieron  
con el ánimo de *remojarse*, ora  
por prescripción facultativa.  
ora por moda—que de todo hay en la viña  
del Señor, que es una viña muy productiva  
—arreglan sus bartulos y dispónense á vol-

---

(1) Inédito.

ver á sus patrios lares en busca de la tranquilidad perdida y de unas aceitunas que dejaran olvidadas en un rincon del aparador.

—Sinforosita, es preciso que le digas á ese maquinista, que te anda haciendo el amor, que si quiere que aquí continuemos tiene que satisfacer el alquiler de la casa, y llevarnos á comer á su barco.

—Pero mamá que dirá mi Tiburoncito al proponerle semejante cosa.

—Pues entonces mañana nos marchamos, pues ya sabes que dinero no lo hay, y si al menos estuviera aquí aquel presbítero de Cuntis, que me llamaba frescachona y nos pagaba los sorbetes...

Y la niña, con lágrimas en los ojos, cuenta á su amante toda una historia sentimental, rematando por el prosaismo de pedirle cien pesetas prestadas, que nuestro hombre de mar *suelta* con esa ruda franqueza de marino para... no volverlas á ver.

Los que aun tienen bienes muebles, inmuebles ó semovientes, se van á la aldea con objeto de recoger las mieses, hacer la

vendimia y gozar de esa tranquilidad idílica de que nos habla Fray Luis de León en su oda «La vida del campo».

D. Restituto Pistoliñas, es un señor casi rural; su único placer lo encuentra entre las gallinas, conejos mansos y mas animales domésticos; así que no es extraño el verle convertido en ganso anémico y haciendo vida común con aquéllos.

—Pero D. Restituto—dícele un amigo suyo comerciante de embutidos—como es posible que usted pase aquí la vida, sin relaciones ni amigos, y únicamente entre animales.

—Diré á usted, D. Onofre, les quiero como si fuesen de la familia; precisamente el otro dia se me ha muerto una gallina de Guinea que la senti como á una hermana. Como Pistoliñas hay muchos, que «tan pronto llega Abril y Eolo comienza á levantarse en el azul manto tachonado de argentados luceros», como dice un incipiente poeta de Villameá, ya cargan con la familia y marchan á la aldea á convertirse en becerros vírgenes, ó lanudos mártires.

Sin embargo, ahora que la estación veraniega está ya avanzada, pronto regresarán bañistas y rurales á sus domicilios fijos, contando mil aventuras más menos verídicas, que serán luego en las noches de invierno el solaz de sus convecinos, que se harán cruces de lo mucho que se han *divertido* aquellas buenas gentes.

---

# POETAS <sup>(1)</sup>

---



oy todos los somos, ó debemos serlo; por todas partes aparecen esos *asesinos* de nuestra literatura.

Pasamos por una calle, y vemos venir hácia nosotros un chico jovencito que gasta lentes, no porque los necesite, sinó por creer estar más en *caracter*, de incipiente bigote, ya sí como medio pensativo, gesticulando de cuando en vez y dando tropezones con todo el mundo. Al primer guardia municipi-

pal que encontramos al paso, encarecámosle llévelo á la prevención por considerarle un loco; más el guardia dícenos con mucho secreto, que aquel individuo es un protegido del señor Alcalde, y que hacía poco tiempo dedicárale una balada morisca, y que el Ayuntamiento tenía el proyecto de encomendarle la *confección* de los bandos en octavas reales. Oído lo cual, nosotros marchamos tan satisfechos y concibiendo unas redondillas por si nos cabe igual suerte.

En algunas personas es tan necesario el hacer versos, como el mudarse los calcetines todos los ocho días.

D. Ambrosio, un señor que nació en Noya y es algo vizco, se pasa todo el santo día sentado delante de la mesa del escritorio dedicando odas, elegías, sonetos, etc., á todo vicho viviente.

Su señora sufre las penas de San Patricio —pues, según ella dice— es tal la afición de su Ambrosio á *vercear*, (conste que la señora habla con la c) que no se recuerda ni de comer, hasta el punto que el otro día, en que el apetito debía tenerlo muy des-

arrollado, se estaba comiendo las arenillas y una esponja de secar el agua.

También las señoras echan su cuarto á espadas en materias literarias. Una que yo conozco y se confiesa todos los jueves, dedicó una elegía á un San Antonio sin cabeza, modelo de *barbarismos* literarios, (la elegía, no San Antonio).

Ya no nos extraña oír conversaciones como esta:

—Adios Fulano, ¿á dónde vas?

—Chico, voy de mucha prisa, llevo aquí unas poesías para el periódico *La Calandria apasionada*, tituladas «Las longanizas», las que dedico á mi padre que es muy aficionado.

Si queremos hoy aparecer galantes con las damas, es necesario que recitemos versos por doquier, pero originales: así es que á lo mejor, estamos en una reunión y oímos á cualquiera *echar*, con voz entrecortada por la emoción, unas poesías de algun autor antiguo y que recita como propias.

—Pepe—decíame anoche una señora cubana, que dá reuniones ó *veladas*, en las

que se juega á la brisca y tute, y se sirven á los concurrentes cazos de agua templada; —recítenos alguna cosita en verso.

—Señora... yo... pero á pesar de mis protestas, no pude menos de cumplir su gusto diciendo *tolto voce*, unas quintillas, dedicadas á un primo mío, y que es cojo de nacimiento.

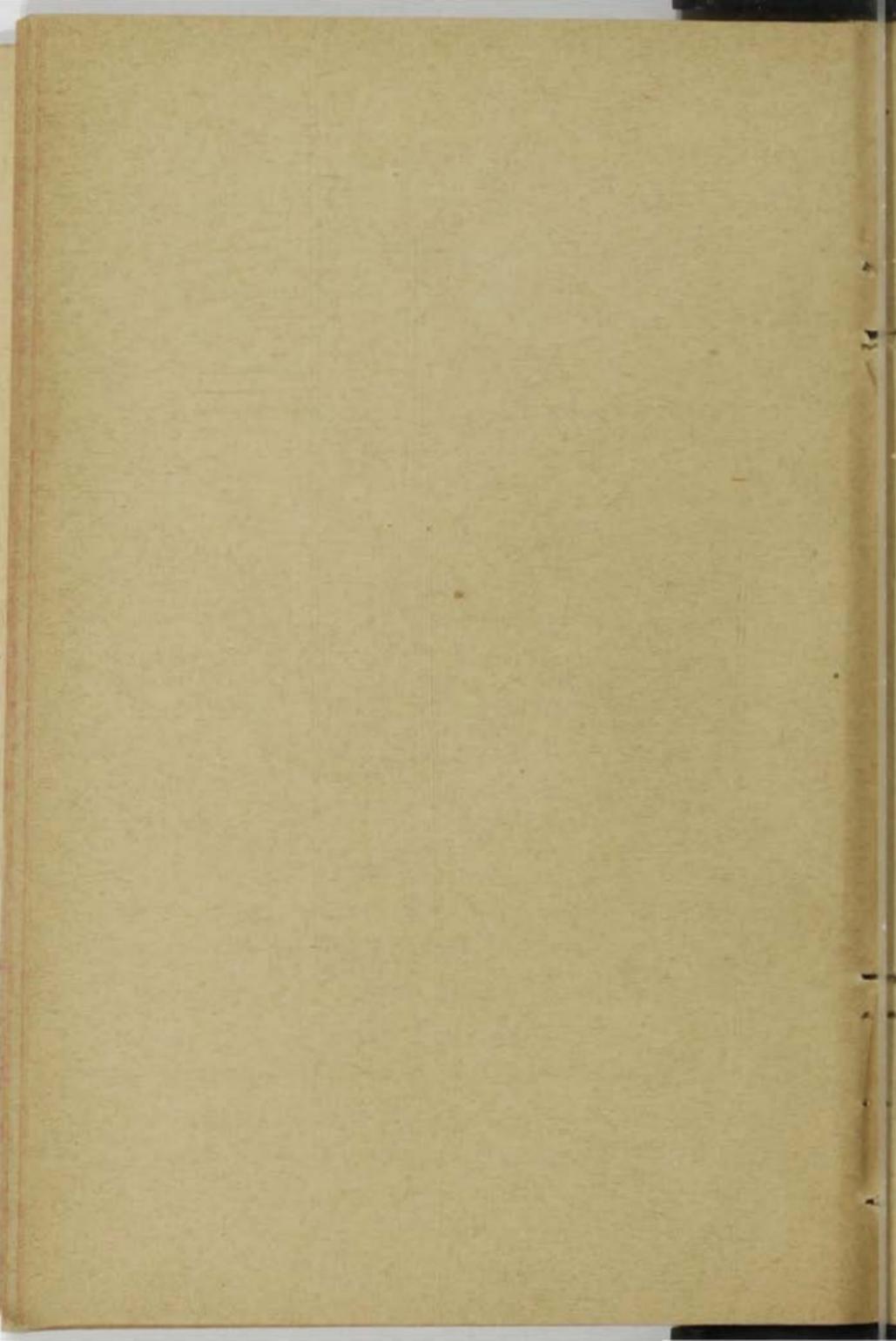
A la terminación, los aplausos y vítores sucediéronse durante largo tiempo y entre los oyentes había dos chicas gemelas de Chantada, que tenían unas narices como telescopios y una de ellas en su entusiasmo me pegó tal mordisco, que aun es hoy el día que se me conoce. Un boticario que asistía también á la reunión, llevado de sus furores farmacopeos, saca del bolsillo un frasco de arsénico y á poco me lo hace tragar, si es que no le meto un *mojicón* con toda mi fuerza en los ojos.

Leo en un periódico que hace poco tiempo metieron en la Cárcel Modelo á dos jóvenes por componer unos cuartetos á Cánovas y Romero Robledo, y esto hizome exclamar:

¡Dos víctimas de la poesía!

Sin embargo, el ser poeta se impone; yo lo voy comprendiendo así, de modo que nadie se extrañará que el día menos pensado lean ustedes unas *verzas* con la firma de un servidor de ustedes.

---



## OPINIONES... Y NADA MÁS QUE OPINIONES (1)

---



DEJOS de nuestro ánimo el ofender á esa bella mitad del género humano, conocido con el nombre de hijas de Eva, al trascribir en este artículo las opiniones que en pró y en contra de la mujer, han tenido y tienen hombres célebres; conste, pues, que no nos hacemos solidarios de ellas, y solo por vía de curiosidad las copiamos.

Sin embargo, sirvales de consuelo á nuestras lectoras que todos los del *Café con Gotas*, y yo el primero, opinamos que la

---

(1) Publicado en el *Café con Gotas* de Santiago.

mujer, es el encanto de nuestra vida, y que sin ella nuestra existencia sería imposible; por consiguiente, nada de ditirambos contra nosotros hermosas sílfides.

Y ya esto por delante comencemos nuestra escabrosa tarea:

«La mujer es más amarga que la muerte» (Salomón), y en cambio, «La mujer es la obra maestra del Universo», dice uno de los siete sabios de la Grecia.

Oigan ustedes á Menandro que florecilla les echa: «La tierra y el mar producen gran número de animales feroces, pero la mujer es el más feróz de todos», y contesta Cederón: «La mujer es la más perfecta de las criaturas, es una creación entre el hombre y el angel.» (¿?)

Cujas, el famoso enemigo de la mujer, decía: «No se debe contar á las mujeres entre los individuos de la especie humana» ¡no es nada lo del ojo! y Zacarías, defensor acérrimo del sexo bello, afirmaba un día desde los *comicios*: «Sin la mujer el hombre sería rudo, grosero, solitario é ignorante.»

Noten mis amables lectoras que galante es Aristóteles: «La naturaleza sólo hace mujeres cuando no puede hacer hombres» y Platón las defiende diciendo: «El mejor amigo del hombre es una mujer.»

Eurípides, en un momento de *cariño*, escribe: «La mujer es el más horrible de los males,» y Rousseau dice en su *Pacto social*: «No hay tesoro para el hombre como una mujer que le ame.»

Una porción de autores sin nombre, dicen de ellas: «Las mujeres han aprendido á llorar para mentir mejor.» «La mayor parte de las mujeres, prefieren que se dude de su virtud; á que se dude de su gracia y belleza.» «En las mujeres el orgullo es el móvil del amor.» «Entre mil hombres se hallará uno bueno; entre todas las mujeres ninguna buena.» «Es preferible una mujer pequeña á una grande, porque... de dos males el menor;» y otros tantos desvirtúan tales improperios afirmando: «Que los hombres harían justicia á todas las mujeres si pudieran hablar sin pasión.» «Para la mayor parte de las mujeres, un criado es un criado; para

la mayor parte de los hombres, una criada es una mujer.» «El hombre desearía ser el primer amor de su mujer; la mujer se contentaría con ser el último amor de su marido.» «Los hombres son como los vinos, la edad agría á los malos y mejora á los buenos.» «El matrimonio es dulcificado por la mujer.»

Los santos también echan su *cuartito á espadas* en este asunto y vemos que San Gerónimo dice: «Una mujer buena es más rara que una ave fenix,» «Cuando oigo hablar á una mujer huyo de ella como de una vibora,» (San Pedro); pero San Marcial sostiene: «Que las mujeres son las mensajeras de los ángeles» y San Cayetano, «que casi todas las santas vírgenes y que los santos sólo son mártires.»

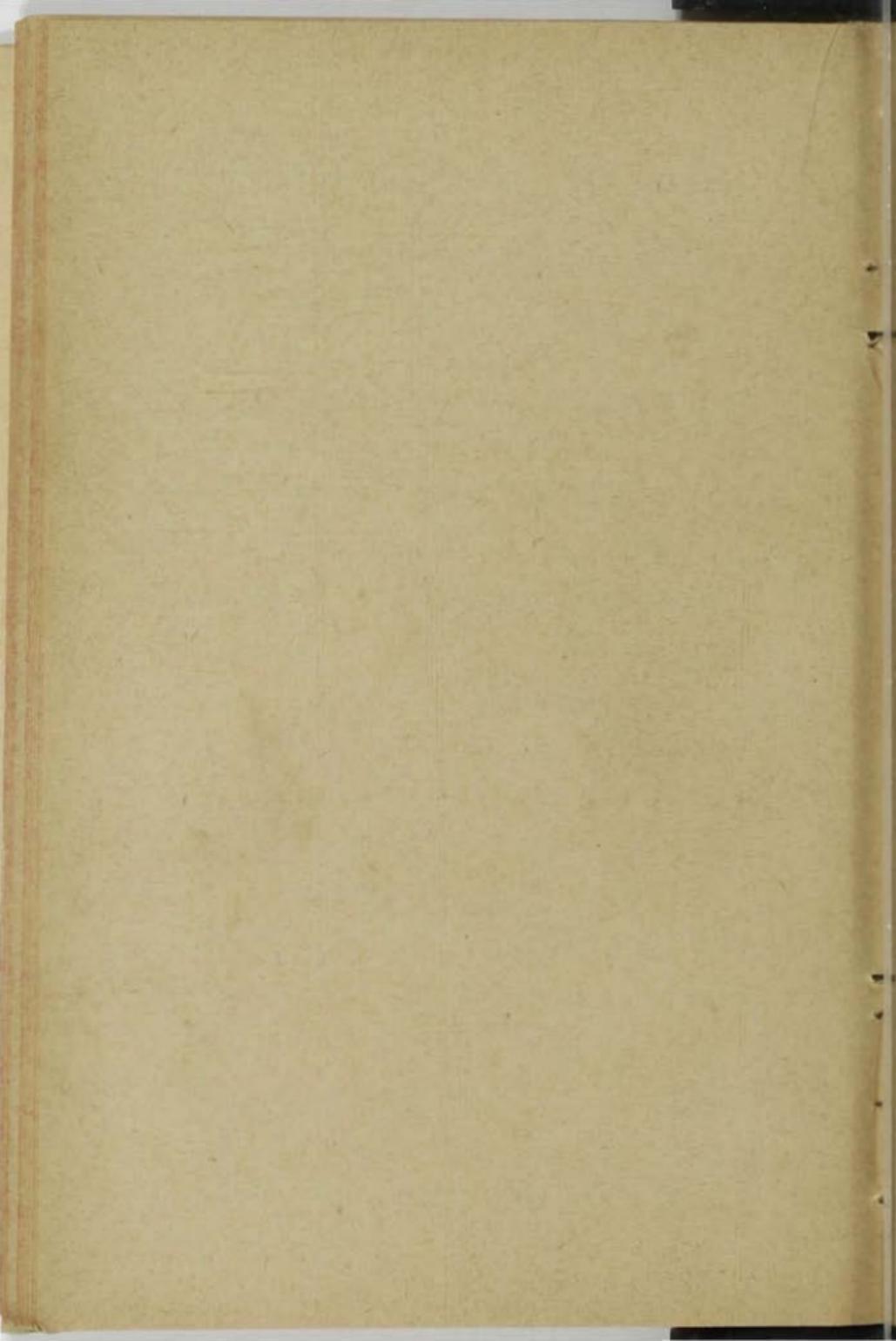
Y para terminar, copiaremos dos opiniones en pró y en contra que son *magníficas*: «Las mujeres son como las veletas, cuando

se *enmohecen* es cuando empiezan á estar fijas» y la otra es un cantar popular que á la letra copiado dice:

La mujer es:

«La que con paciencia santa  
cuando niño te amamanta,  
cuando eres joven te adora  
y cuando viejo te aguanta.»

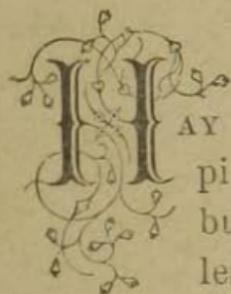
---



## FIESTAS—AGUAS—TOROS <sup>(1)</sup>

---

A mi respetable y querido amigo el diputado  
á Cortes por Corcubión, D. Felipe Romero  
Donallo.



AY que divertirse, porque así lo pide nuestro caracter. Eso es lo bueno que tenemos los españoles; por cualquier cosa armamos juerga.

Qué Cánovas, va á publicar una nueva edición de su «Campana de Huesca»; pues ya tenemos á los moderados (como aun dicen los que tienen resabios Isabelinos) prepa-

---

(1) (Inédito).

rando un banquetito y arrancóse con uñas *guajiras*, algún niño gótico del partido, que es diputado por Torrelavieja y representante de una casa de huéspedes barata.

Tan pronto se trasponen los Andes españoles —como dicen los eruditos— ó desembarca uno en Cádiz, ya se siente el bullicio y animación de los ibéricos con motivo de abrirse una nueva fábrica de embutidos, ó una orchatería como *il faut*.

Él que nunca estuviera en Galicia, desde que entra en ella con toda seguridad que se cree que estamos en estado de sitio ó que cada pueblo es un depósito de explosivos.

¡Qué de gastar la pólvora en salvas!

Que se casa el zapatero de la esquina. . .  
¡ssschchch! ¡pin! ¡pan! ¡pum! que la señora Francisca trajo seis chiquillos y un apéndice, *fuliada* con gaita y bombas de dinamita; que se acabó el *palleiro* con toda felicidad, *ruada* terminando con palos y otros excesos.

Aquí no hay santo en la Corte celestial y diez leguas á la redonda que no tenga un mal devoto que no trate de obsequiarle; así que á todas horas estamos en disposición de

hechar una cana al aire y tomar un vaso del tinto, entre el estruendo de las bombas, la algazara de la multitud y los acordes de algun cornetin con itiricia.

\*  
\*  
\*

¡Ah! también gozamos de la particularidad de tener por lo menos en cada pueblo uno ó dos establecimientos de aguas que lo curan todo. Los pacientes no saben á que atenerse, así que á muchos les sucede lo que á D. Telesforo Vinagrete, que desde hace años padece del hígado y el médico le mandó tomar los baños de Cúntis y desde el primer dia siente el buen señor que dicha viscera se le vá convirtiendo en un tostador de café.

Aguas sulfurosas, aguas sódicas, aguas bicarbonatadas, aguas férreas, aguas... pero á que más si toda la química la tenemos en el líquido elemento. Los resultados que producen á los que tienen valor para echarse al cinto cuatro ó cinco vasitos al día son los mismos que los que le darían á un paragüero que fuera á vender su mercancía á Egipto, es decir, cero á la izquierda.

Ahí está Congostra, un chico de correos, y que es corto de vista, que para curarse de una quebradura le recomendaron las aguas de Mula, y el pobre muchacho está sufriendo unos dolores de estómago que parece que va á quedarse de un momento á otro.

Pero apesar de todo, viste mucho que uno tome algunas aguas ó baños en cuanto llegue la temporada.

Lector, yo te recomiendo las del Rivero.

\*  
\* \*

La fiesta nacional, es otra afición de los hijos del «León rugiente», como dicen los amantes de la patria y de génio exaltado. La sangre torera, corre por nuestras venas, y somos capaces de ponerle á cualquiera un par de *pendientes* en los mismos *rizos* (lenguaje tauromáquico.) Hasta en Pantillobre se proyecta edificar una plaza de toros que sirva para tienda de comestibles, ferretería y clavazón, papelería y estanco nacional.

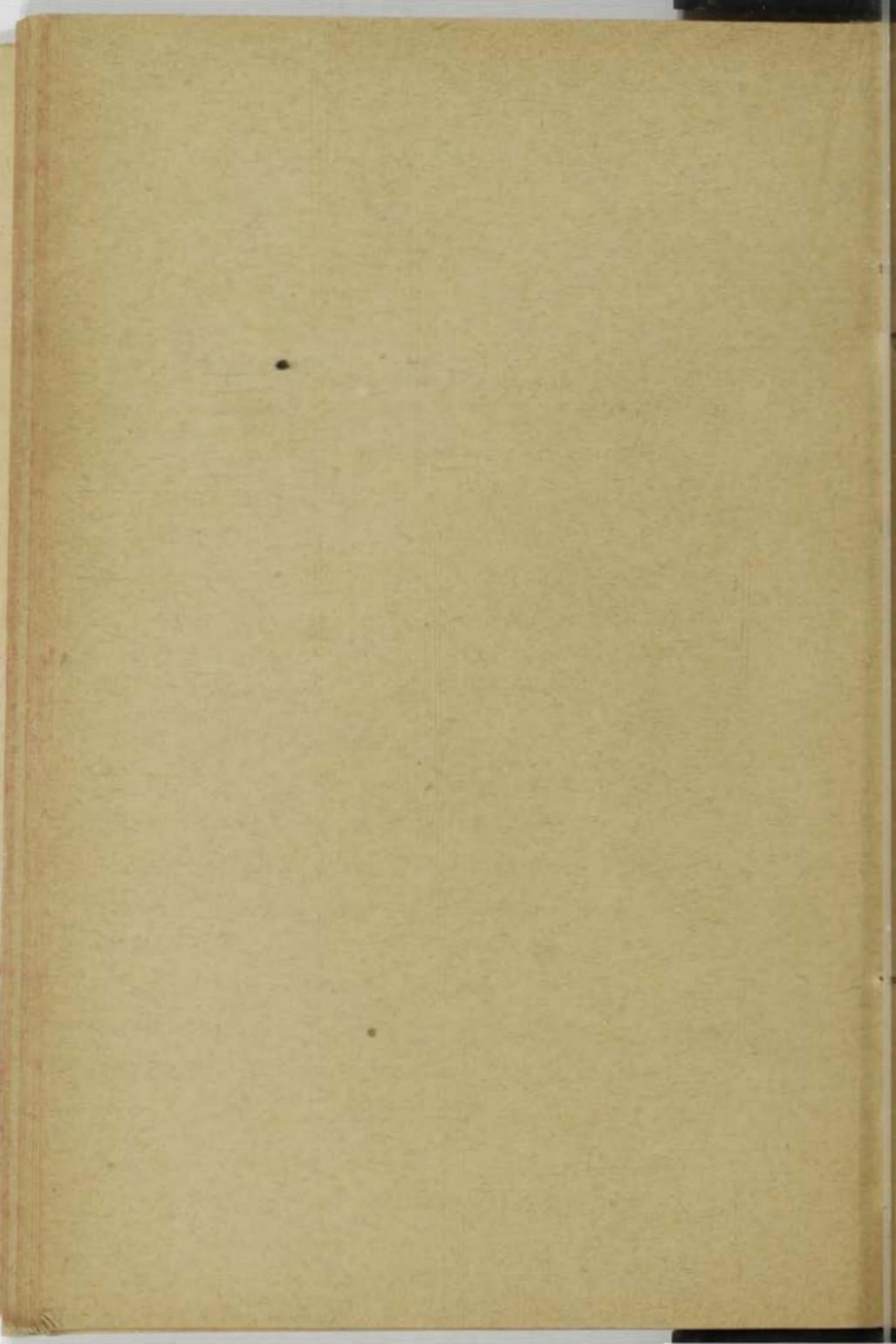
La coleta, chaquetilla corta y zapatos de goma, están *en candelerio* y vemos á muchachos de natural tímido y dados á la filosofía,

hablando de  *echar un capote y dar un pase ceñido* al lucero del alba, que es un lucero que nadie deja en paz.

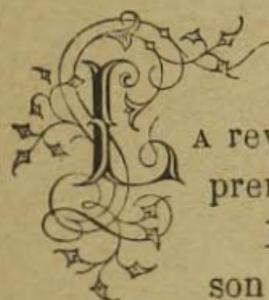
En fin, que la tauromaquia se impone y el imperio de los cuernos está llamado á ser mucho.

¡Adelante, pues!

---



# ¡¡INVIERNO!!

<sup>(1)</sup>

A revolución social...; digo, de prenda de vestir, se impone.

Filósofos y no filósofos, todos son del unánime parecer, que debemos prepararnos con verdadero heroísmo, y «esgrimiendo» buenas ropas de abrigo á atacar á ese formidable coloso, que se presenta en el campo de batalla, llenando de sabañones, las manos de los dependientes de comercio, y poniendo á las chicas la nariz como pimientos morrones.

---

(1) Publicado en la *Gaceta de Galicia*, de Santiago.

¿Quién á juzgar por los «escomienzos,»— como dice uno de consumos, que estudió Patrología—no se prepara á arrostrar la estación de los fríos y tabardillos provisto de «confortantes?»

Razón le sobra al del ramo aludido, pues en esta temporada sufren mucho las manos y hay sugetos que las tienen como salchichas extremeñas; más también las otras partes del cuerpo no pueden dejarse «abandonadas», porque se «resentirían», no de amor propio, pero sí con el frío.

Las «pañosas» y «rusos», está á la orden del día. Su uso es imprescindible, y aunque sea de percalina de la barata hay que hacer algo para envolverse el «morro».

Que esto trae sus sinsabores y disgustos no es menester decirlo.

La familia de Verdolin, compuesta de tres chicas que parecen hechas de bermeillon y cola, y la mamá correspondiente; están disgustadísimas, porque ahora con la *jiada* no pueden lucir unos vestidos de coco azul, con adornos amarillos, con los cuales se asemejaban á esas monas que á veces se

exhiben por las calles. Ahora piensan hacerse unas chaquetillas con hombreras, de unos pantalones de su difunto papá que fuera de la clase de tropa.

Un chico veterinario ya profeso, es decir, que practica el oficio y que pertenece á la aristocracia, compró en una casa de empeños un cobertor usado y vá hacerse un «chambelán» con el cual parecerá un oso disfrazado.

Estos dias no se lee de los periódicos más que la sección de anuncios, para ver cuál es la tintorería que más garantías ofrece, pues verdaderamente no sabe uno á qué atenerse y si optar por la que dice que todas las prendas salen «con la brillantez del comercio;» ó si por la que «completamente independiente de otras» tiñe en «colores permanentes mas que de fábrica »

Porque ¡eso sí! conozco sugeto que con un traje completo se pasa el verano ó invierno siempre á la moda, pues ora tiñéndole, ora volviéndole del revés, ora, en fin, dándole un pequeño «retoque». sale por esas calles hecho un gomoso.

Metidos en esos enormes «pardisús», los chicos célibes en estado de merecer, antójanos la vera efigie de Bertoldo cuando le metieron en el saco dejándole la cabeza fuera.

Las chicas sustituyen aquellos trajecitos claros que las hacían tan «angelicales y vaporosas», al decir de un vizco perteneciente á la clase pasiva, y los «sombbrerozos» de paja y gasa; por los de fieltro ó terciopelo, y los trajes oscuros, de modo que hay algunas que parecen gallinas de Guinea.

—Pancracio, la niña necesita unas cazadoras de charol para el invierno,—dice doña Mónica á su marido.

—¿Sí? También necesito yo un gabán, y me paso con este todo viejo.

—Deja, hombre, yo te haré uno de un retazo de arpillera que encontré el otro día en el desván, y con el estarás elegantísimo. Mira, le pongo el cuello y bocamangas forrado con aquella piel de conejo, que nos regalaron las de Esgarrillo.

El infeliz de D. Pancracio, decidese á

comprar las botas á su niña que, dicho sea de paso, tiene relaciones con un maestro de escuela «in partibus», y con el cual se casará, al decir de los periódicos; en cambio de salir el buen señor hecho un alquilador ó mozo de cordel presumido.

El frío hasta es ocasionado á desgracias y vemos á algun sugeto que nunca se metió con nadie, llevarle á la prevención; porque al frotarse las manos para hacerlas entrar en calor, distraidamente mete un dedo en un ojo á un municipal, el cual, ofendido en su «autoritaria mirada», después de detener al tal sugeto, le ata con la cuerda-lazo para coger los perros que fueran hallados en «infraganti» delito de falta de bozal. Si el individuo en cuestión, es de sentimientos delicados, capaz es de morir en el cuarto de detenidos ó sufrir una disenteria como le sucedió á uno de Lestrove, que tocaba el clarinete por afición y que éste fué causa de meterlo en «chirona» un sereno que fuera requinto en una murga; una noche que en compañía de un amigo daba una serenata á su adorado tormento.

La gente parece más pequeña, pues con el frío todos andan encogidos, y hay sugeto que con el cuello del gabán subido, las manos en los bolsillos y el sombrero hasta el cogote, se nos figura un anarquista ó por lo menos uno de esos que van llevar á cabo «la intentona», de que tanto hoy se habla.

Las casas de préstamos son un verdadero jubileo: las prendas fuertes, vuelven á ver la luz del día, mientras que las ligeras dormirán tranquilamente hasta que los vivificadores rayos del sol de Mayo, les haga salir de su letargo, cual sucede con los lagartos y lagartijas.

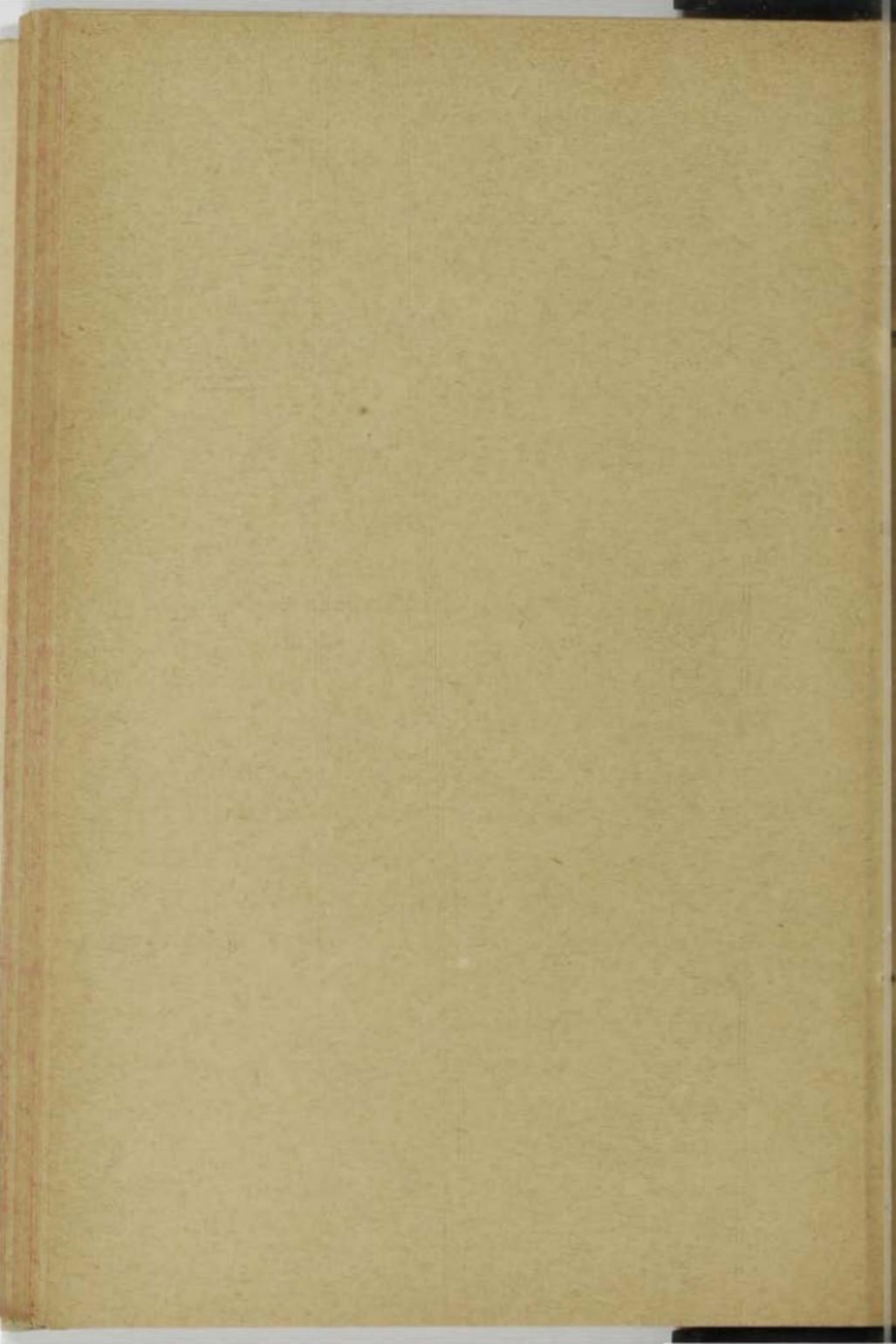
Los sastres están en el tiempo de más trabajo, y si durante el mes de Agosto estaban «en la cebolla», ahora, «hacen su Agosto», dando á muchos parroquianos «la castaña», pues en una ocasión un sugeto compró un corte de traje negro y á las dos semanas, se tornó castaño claro, y de tal modo se le fué metamorfoseando, que no sirvió mas que para gorritas de cristianar.

En las fuentes y otros lugares públicos

no se oye más que cantar los «couplets» de la zarzuelita *La leyenda del Monje* y yo hago punto también:

Porque estoy tiritando,  
tiriritando de frío.

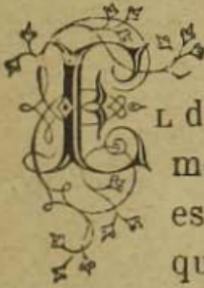
---



## NOCHE-BUENA <sup>(1)</sup>

---

Dedicado al CENTRO GALLEGO de la Habana.

 EL día de hoy, es de los que pudiéramos llamar clásicos, á la par que es el más expuesto, á que cualquier ciudadano pacífico, no *cosa* á puñaladas á otro del sexo, como el condenado que este dia atormentábanle en el infierno, según una descripción de la *eximia* Emilia Pardo Bazan en los «Lunes del Imparcial» pero al menos, le tire por las escaleras de su casa.

---

(1) Publicado en la *Gaceta de Galicia* de Santiago.

Antes de que llegue la bendita hora de tomar el bacalao pringado, la coliflor y la *compota de codornos*, se nos sujeta á casi todos los mortales, á unas pruebas de paciencia, *por mor de los aguinaldos*, que si el cachazudo Job, tuviera tantas felicitaciones oficiosas de Pascuas, capaz era de perder lo que le hizo célebre.

Durante el día que precede al del naci-  
lio del Señor, nuestras casas son verdaderos jubileos, ¡que de entrar y salir gente!... ¡pero que gente! cualquiera al ver su facha, nos creería complicados en algun motín revolucionario ó cosa así.

—Tilin, tilin, tililililin.....

—¿Quién será ese bárbaro?—decíamos nosotros desperezándonos y mal humorados, porque son las ocho de la mañana y hay nieve en los tejados, y tal modo de llamar, nos hace despertar sobresaltados.

—El farolero, que le felicita las pascuas  
—nos dice la doméstica.

—Gracias; dale unos céntimos por su *amabilidad*, y dile que no se olvide de encender diariamente el farol, pues el otro día

á poco me estrello, contra el poste de la esquina que confundí con un tío que tengo en Indias.

Damos media vuelta y cuando nos vamos á entregar nuevamente en brazos de Morfeo ....

—Tilililitlilin... lintlín...

—Sacramentos,—oímos decir á la fórmula.

—¿Cómo?! .. ¿quién se muere en casa? y pegando un salto caemos de bruces en brazos de la chica.

—La labandera señorito que pide el *ajinaldo*.

¡Concho! dale esa hoja de bacalao, que me regaló el otro día mi padrino.

Ya una vez fuera de cama, nos vestimos, damos una vueltecita por la casa hasta que se nos llama para tomar el chocolate, y casi no nos recordamos que es el día de Noche Buena, á no ser cuando suena un tremendo campanillazo, que nos hace beber de un sorbo todo el soconusco, poniéndonos la garganta como un *bistea*f sin patatas.

—Los serenos.

—¡Jesús! ¿¡qué haría yo, para que me prendan!? y corremos á meternos debajo de la cama.

—Señorito, no se asuste usted, dice la criada riendo á carcajadas, viene á felicitarle las pascuas.

—Esta manifestación nos tranquiliza un tanto y escondémonos en un rincón, para buscar en los bolsillos, cinco perrós grandes relucientes y nuevecitos, para que á lo mejor no nos tomen por monederos falsos, ú cosa así.

—Toma y que se marchen enseguida.

Déle *osté* las *jracias*, y que ya le tocaremos bien el pito por la *noite*.

—Bueno hombre bueno... pero váyanse con Dios.

No bien cerrada la puerta, nuevo campanillazo y una voz:

--El cartero.

- Nuestro corazón, rejuvenece; en aquella carta, tenemos fundadas nuestras esperanzas. Quien espera un destino; quién una factura para recoger un jamón que le man-

dan de Lugo, que está detenido en la Administración de coches; quien el premio gordo; quien en fin carta de la novia.

Nos entregan la carta; el corazon nos dá saltitos de perdiz, la abrimos apresuradamente y nos encontramos con que; «El cartero desea á usted felicidades.»

Después de esta desilusión, y de soltar unas calderillas damos órdenes para no abrir la puerta ni á Cristo padre, pero es inútil, porque en nuestro portal forman cola el repartidor del periódico, con unas *verzitas* del redactor en jefe, pidiendo lo de siempre, un doblón siquiera para que consuene con Turrón; luego el limpia botas, el aguador, la frutera de la esquina, el zapatero, el oficial del sastre... el demonio que los lleve.

—¿Para que habré yo nacido!? nos preguntamos, enjugando la punta de la nariz con el pañuelo. Pero hay que dejarse timar sino queremos que por las esquinas violen nuestro honrado nombre, y escriban con carbon y en grandes letras en las paredes «Fulanito es un ambriento.»

Hasta los que tenemos la desgracia de

escribir para el público, no estamos libres de las *felicitaciones-sablazos*.

Los tipógrafos de la imprenta nos mandan sus correspondientes carteles de desafío, es decir, nos felicitan, y nosotros tenemos que acceder *gustosos* à su petición, à no querer que el primer artículo que demos à las cajas salgan un cien pies, y à pesar de corregir las pruebas dos veces, nos obliguen à decir disparates como le sucedió à un compañero, que en una ocasión, dando noticia de un matrimonio decía:

«Ayer se casaron ante el cura de la parroquia etc.»

Pues bién los cajistas cambiaron la *s* por una *g* y dan un disgusto supino al autor del suelto, à los novios y hasta el cura de la parroquia.

Así pués, llegadas que son las Navidades, vale más ausentarse del pueblo é ir las à pasar à la California, y aún allí no sé si se estaría muy seguro.

---

## EXÁMENES <sup>(1)</sup>

---



Si, señores! se nos echan encima con rapidéz tan vertiginosa y aterradora, que ponen á cualquier hijo de familia en el tristísimo caso de pasarse la noche en *vela*, ó en *quinqué*, con los codos apoyados en la mesa, la cabeza entre las manos, abstraído de cuanto le rodea; y pensando únicamente, en las muchas hojas que tiene el libro de texto, en la *infinidad* de lecciones del programa, en los días que faltan y en el café que hay que tomar para

---

(1) Publicado en *El Porvenir*, de Algeciras, *Gaceta de Galicia*, *Huracán*, de Santiago y otros.

evitar que Morfeo le arrulle entre sus brazos.

Hay situaciones difíciles en la vida, y para el estudiante, llegado que es el mes de Mayo, viene á colocarle en una tan comprometida, que todos los cataclismos habidos y por haber, no tienen ni tendrán semejanza con el horroroso de *ver en puerta un suspenso fenomenal*.

Los estudiantes no se conocen ahora. ¡Adios diversiones!

Ha pocos dias, uno que estudia medicina decía á voz en grito en medio de su habitación, parodiando á no sé que autor:

—¡Huid vanas *juergas*, placeres ilusorios! ¡vuestro imperio faláz y engañoso, es hoy disputado por el libro de texto, que absorbe toda mi atención! ¡no interrumpais mis reflexiones sobre la calavera del hombre, avasalladoras ideas del jolgorio! ¡Retiraos á vuestros *lechos de piedra, parrandas infructíferas!*... ¡Dejad paso á la Anatomía!

Y, en efecto, razón tenía el discípulo de Galeno. ¿Quién se acuerda en estos dias de la parrandera guitarra, que *yace* colgada en

lo más recóndito de la habitación, y de cuyas aristas toma posesión la araña, para tender su bien trabajada red y procurarse su sustento? ¿Por qué mente estudiantil pasa la idea de salir una de estas hermosas noches, impregnadas de los aromáticos olores, de las mil flores que forman la diadema de esta estación, y entonar tiernas y apasionadas endechas, bajo la ventana de su adorada sílfide? Por ninguna, con toda seguridad; lo más, (y eso gracias) si el amor es muy *vehemente*, al anochecer procurará ver su adorado tormento, decirle cuatro ternezas á estilo *telegrama*, y vuelta con los libros.

Una rubita de Chantada y que pertenece al gremio de ribeteadoras; no hace más que suspirar y comer cacahuetes vírgenes, pensando en su Gustavito, un chico de lentes y veterinario por más señas, el cual, desde que vino Mayo no apareció por junto de ella porque los libros lo traen sin gusto para nada, así que la pobre chica se pica los dedos y los respuntes le salen torcidos.

Tampoco nos extraña oír estas conversaciones:

—Parece mentira, Restituto, que me hagas esas *judiadas*; antes, mucho que me querías para que te prestase...

—Pero mujer, si estoy estudiando, ese maldito Procesal y precisamente en la parte de *restitución in integrum*; por lo demás mi cariño es igual; mayor si cabe, y para que veas si te quiero, préstame un duro para comprar la Ley de Enjuiciamiento *criminal*.

—No estás tu mal *criminal*.

Y la chica, que es de Lestrove, y adora al futuro abogado, le *presta*—mejor dicho—le *da* las cinco pesetas, que el muchacho empleará en cualquier cosa menos en comprar la Ley mencionada.

—Ingraton, dices que pasas el día estudiando y ayer tarde te he visto de paseo por el campo con la criada de aquel de tropa—oímos decir á voz en grito desde un cuarto piso, á un sujeto un poco *trenco*.

Pero Robustianita, parece mentira que digas esas cosas, pues hace tres días que estoy repasando el Mercantil y aún no llegué á las compañías *anónimas*.

—No lo creo, que eres un un malón, que

no me quieres nada y yo en cambio te adoro; si sé que otra vez andas con esa mujer te saco los ojos con las tenacillas de rizar el pelo.

Y el chico protesta enérgicamente y busca el medio de *pasear* á la doméstica sin que su Robustiana que es vengativa como un guardia civil sepa sus trapicheos.

Razón tenía un amigo mío al decirme que en este mes, en los campos se veían más que flores; y es cierto. Van ustedes de paseo y al revolvér de una mata, ven un bulto negro; cuanto más se acercan más van distinguiendo, hasta que se encuentran con un jóven que tiene ante sí una porción de hojas, flores, hierba, etc., etc. El primer pensamiento que se nos ocurre es si se dedicará al *verde*, mas esta maléfica idea, es desechada al punto, pues nos fijamos que tiene entre sus manos la Historia Natural de Pereda y estudia practicamente la clasificación de Linneo.

La otra tarde uno de estos individuos dió un *sustazo* más que mayúsculo á las chicas de Palletilla. Salieron con su mamá por los

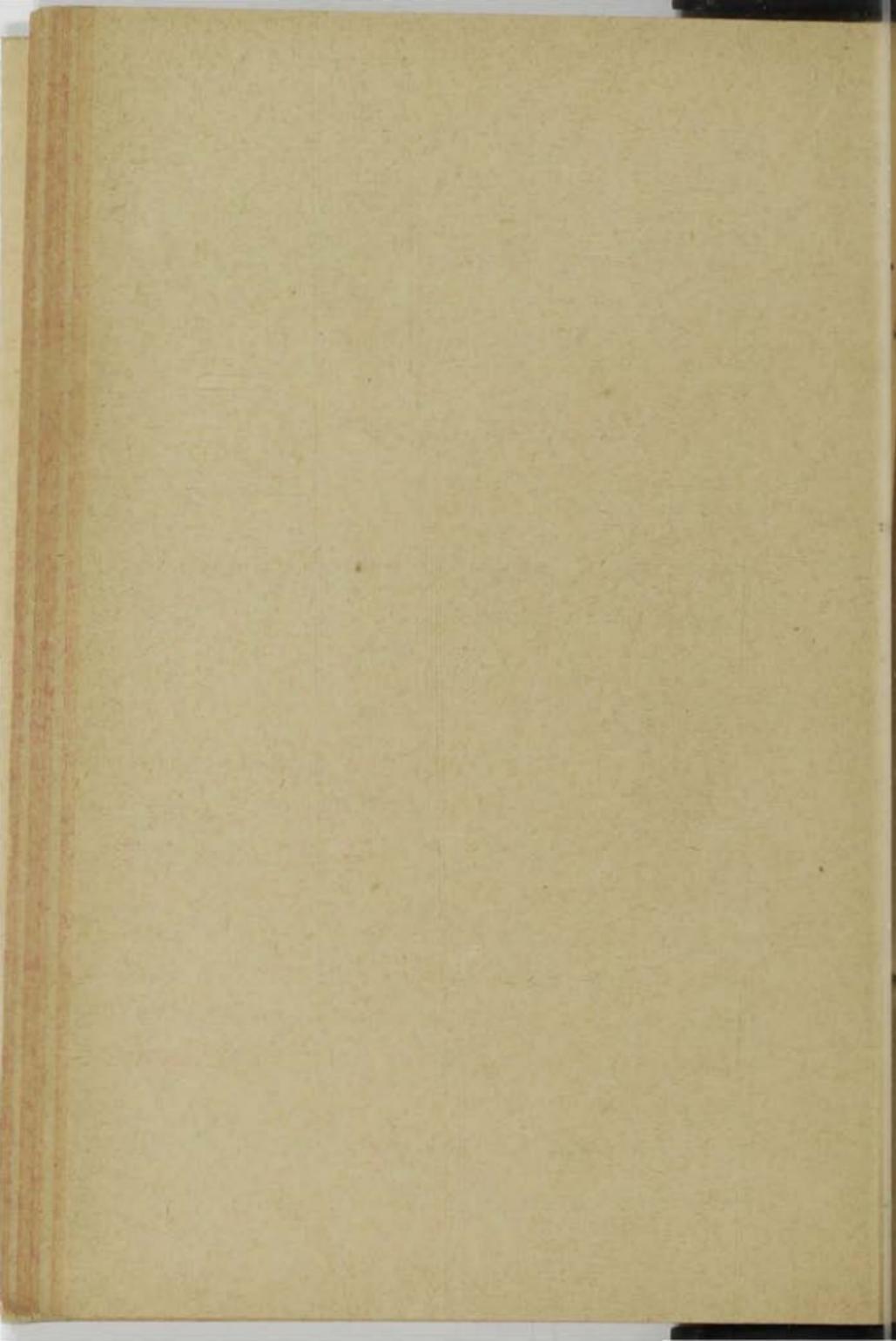
verdes para distraerse y tomar aires puros, cuando por entre los árboles, ven *una cosa negra y larga que se movía y rosmaba*—asi decía la mayorcita que tiene unos granos malignos, como guindillas. Escusamos decir que las niñas se asustaron todas, y una de ellas que padece de los nervios sufrió tal ataque, que si no fuera por el auxilio que les prestó un campesino, dándole á beber *grasa* derretida y vinagre, la chica se muere.

¿Qué se creen mis caros lectores que era aquéllo que tanto asustara á los de Palletilla? Pues nada, un chico seminarista, que debía estarse ensayando para cuando dijera misa, pues según me contó un amigo mio que también le oyera, no salía de esto: *In illo tempore erat verbum; caráspeta, non me acordo de mais; In illo, etc.*

A la influencia de los exámenes, nadie se libra, desde el ministro del ramo, al cual le meten una *cuñita* de padre y señor mio, hasta el último en la escala social que está interesado porque tiene un hijo estudiando *Musa musæ*; todos digo, están con el *agua al cuello*, interin no pasan los primeros dias del

*fatidico* Junio, y aprecian el resultado más ó menos lisongero de los estudios practicados ó de las recomendaciones puestas en juego, porque de todo hay en la viña del Señor.

---



# HUELGAS <sup>(1)</sup>

---

Al distinguido Director de Instrucción pública,  
D. Eduardo Vincenti.

**H**oy todo ciudadano dejará de ser tal, sino se declara en huelga, aunque sea nada más *que por horas*.

Y hasta llego á dudar que el dia menos pensado, los recién salidos del claustro materno, decidan por *unanimidad* pedir *reducción de horas de trabajo* y declararse también en *huelga*.

—Que tiempos aquellos—me decía don

---

(1) Inédito.

Teófilo un señor *pasivo* ó perteneciente á esa benemérita clase—antes los obreros... ¡oh! eran obreros.

—Supongo—contéstele—lo mismo que ahora.

—Quiero decir, tenía mas amor al trabajo; recuerdo que en una ocasión, un albañil, se cayó de un tercer piso y á pesar de romperse la cabeza, al llegar al suelo se puso tranquilamente á llenar una cesta de ladrillos como si tal cosa... Más hoy quieren pasar el tiempo como señoritos, y eso no puede ser.

Las personas pacíficas, estan peor que sobre un volcan, ante el temor de lo que podrá pasar el dia menos pensado y preparanse á arrostrar el peligro valerosamente.

La familia de Cascarilla, ha dias que no tiene un momento de reposo, desde que la doméstica les dió la infausta nueva de que los obreros se declararían en *guerga*.

Al señor que padece de los nervios, tal impresión le produjo la noticia, que le dió un ataque tan fuerte que rompió un San

Antonio de barro vírgen que le había regalado á la mayor de las niñas, su novio, que era de carabineros. Más; repuesto de susto le pidió al futuro yerno, *su fusil* y al primero que llama á la puerta, sale la familia en pleno á recibirle; las chicas que son tres, vestidas con unos trajes de hombre, azules y amarillos hechos de *coco* y en la cabeza unos morriones de papel plateado confeccionados por Cascarilla, y armadas de unos sables enmohecidos propiedad del inquilino del cuarto piso; la señora con un antiguo traje de miliciano de su esposo y una escoba por escopeta; la suegra vestida de pantera con unas pieles deterioradas y por detrás de todos Cascarilla con un traje de arlequin muy usado y con el fusil del carabinero, en actitud nada pacífica.

La causa de tal armamento general es el temor de una invasión obrera que arrase todo lo que á su paso encuentre.

Por cierto que las noticias que nos comunica la prensa son bien poco tranquilizadoras y si seguimos así hasta para leer un periódico será necesario armarse de revólver

en mano por temor á que los caractéres tipográficos, por no ser menos, se declaren en huelga.

Y digo esto porque ¿quién se suponen ustedes que piden reducción de horas de trabajo y se declaran en huelga? Pues nada menos que los guardias municipales, según leo en un periódico de Andalucía.

Ellos que se pasan el día *holgando tranquilamente*; ellos que su trabajo se reduce á aparecer tarde en todos los sitios y cuando su autoridad no hace falta; ellos en fin que *pasean, comen y duermen* se declaran en huelga ¡oh aberración! ¡oh colmo de la holgazanería!

Más mi estupor crece por momentos al leer lo siguiente en un periódico de Murcia:

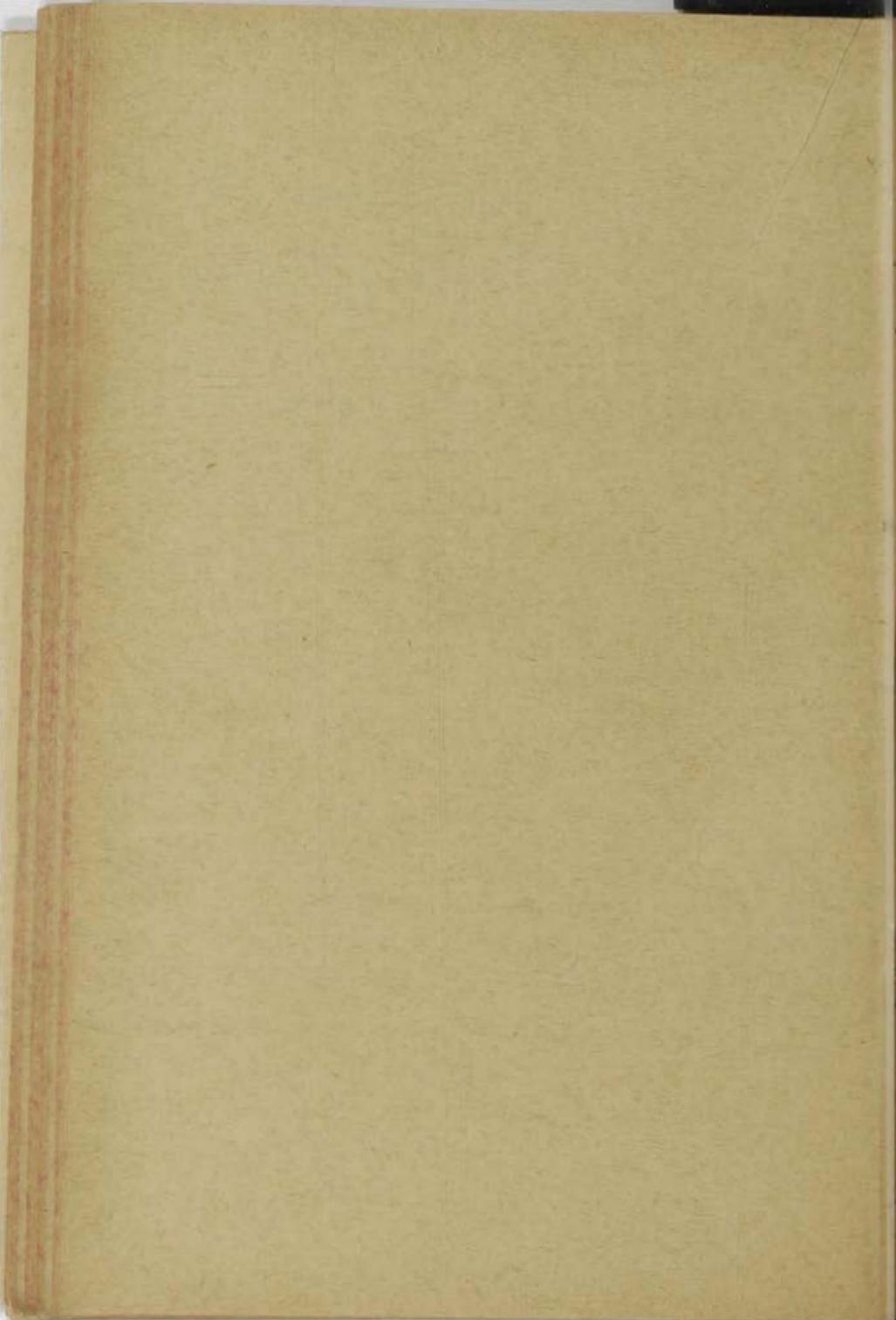
«Las amas de cria de esta población celebraron el domingo un *meeting* para acordar lo que deben hacer el 1.º de Mayo con motivo de la huelga, general etc.»

¡Oh *roros* míos! que situación la vuestra. Las que son para vosotros *segundas madres asalariadas* piden reducción de horas de trabajo y se declaran en *huelga*.

¿Quién al leer esto no proclama las excelencias del *biberón*? ¿Quién?...

Interrumpido mi trabajo por decirme el regente de la Viuda de Carragal que los cajistas *parece* proyectan declararse en huelga, y quiere que me terminen antes CHIRIBITAS.

---

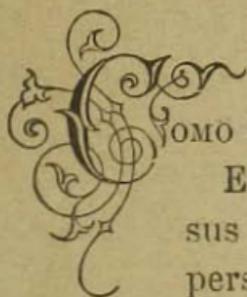


# ¡ OH LA MÚSICA ! <sup>(1)</sup>

---

## ARTÍCULO FILARMÓNICO

---



Como todo, ya se ha prostituido. El divino arte cuenta hoy entre sus prosélitos una infinidad de personas, que no saben siquiera, lo que la palabra música quiere decir. Créense que con coger un fagot, y ponerse á hacer arpegios, ó por saber que en el método de solfeo de Romero ó Eslava, hay tantas ó cuantas lecciones; son músicos, y no hay quien les diga lo contrario, sino son capaces

---

(1) Publicado en la *Gaceta de Galicia*, de Santiago.

de meterle á cualquiera el diapasón por un oído.

Si Mozart, Beethoven, Arrigo Boito, Meyerbeer, Rosini, Wagner ú otro cualquier de esos grandes músicos viviese y oyera el abuso que se hace de las *notas*, se morían de una indigestion de *fusas* renegando de cuantas partituras habían escrito.

¡Y no digo si se abusa!

Ora es un jovencito imberbe, de mirada estúpida y que gasta lentes por añadidura; que en alguna reunión casera, en que se sirve á los contertulios, agua azucarada por refresco; recita con voz de berraco una estrofa de algún renombrado maestro, alcanzando como premio de su *crimen* artístico, una ovación de los concurrentes, y que la chica mayor de la casa que es tartamuda se desmaye en sus brazos por haberle escitado el muchacho su sentimentalismo; ora es una chica histérica, que sentada ante un piano, quiere tocar una overtura, y resulta una *abertura* musical.

Y gracias si estos músicos de *pacotilla*, circunscriben el círculo de sus aspiraciones,

á una modesta reunión de confianza. Porque cuando quieren adquirir renombre, cuando pretenden que se les conozca, aplaude y admire en el mundo artístico, entonces si que es Troya.

Conozco pié de sugeto, que á poco un guardia urbano, que había sido requinto en un regimiento, lo mete en *chirona*, porque una noche, antojósele, ir á dar una serenata á su novia—á la del individuo aludido—armado de clarinete, el cual no tocaba, sino que gemía, al verse en manos de aquél bárbaro.

Y si por casualidad esos *artistas* incipientes, escalan las gradas de un escenario y tienen la fortuna de cantar *Il spirto gentil*, *el Dai campi, dai prati*, [ó el *Oh paradiso* de «La Africana» en un teatro de menor cuantía, ¿qué no se creen?

—Esto se vá—dicen los amantes de la buena música, y no se equivocan.

El divino arte, así como el arte nacional, están dados de baja.

Hoy lo que priva, es un aristón, que de un modo destemplado toque «La Marsellesa»,

ó un cantante de calle, que pretende *arrancarse* con unas *guajiras* ó *soleás* y nada más. Las obras de los célebres compositores están relegadas al olvido; gusta mucho más la música ligera de «Cádiz» ó «La Chiclanera» que la armoniosa y llena de sentimiento, y en que el autor trabajó con fé, de «Luccia di Lamermoor» ó de «La Traviata». La primera es aplaudida en los principales teatros, la segunda la entonan los chicos á la salida de la escuela.

Merece más plácemes el músico ambulante que toca a la *negligé* unos trocitos de «Toros de puntas», que aquel otro que arranca de su instrumento notas preciosísimas de una partitura de Offembach ó List.

De ahí tal número inmenso de músicos y cantantes que pupulan por esos mundo de Dios, y que son una verdadera epidemia para el arte musical.

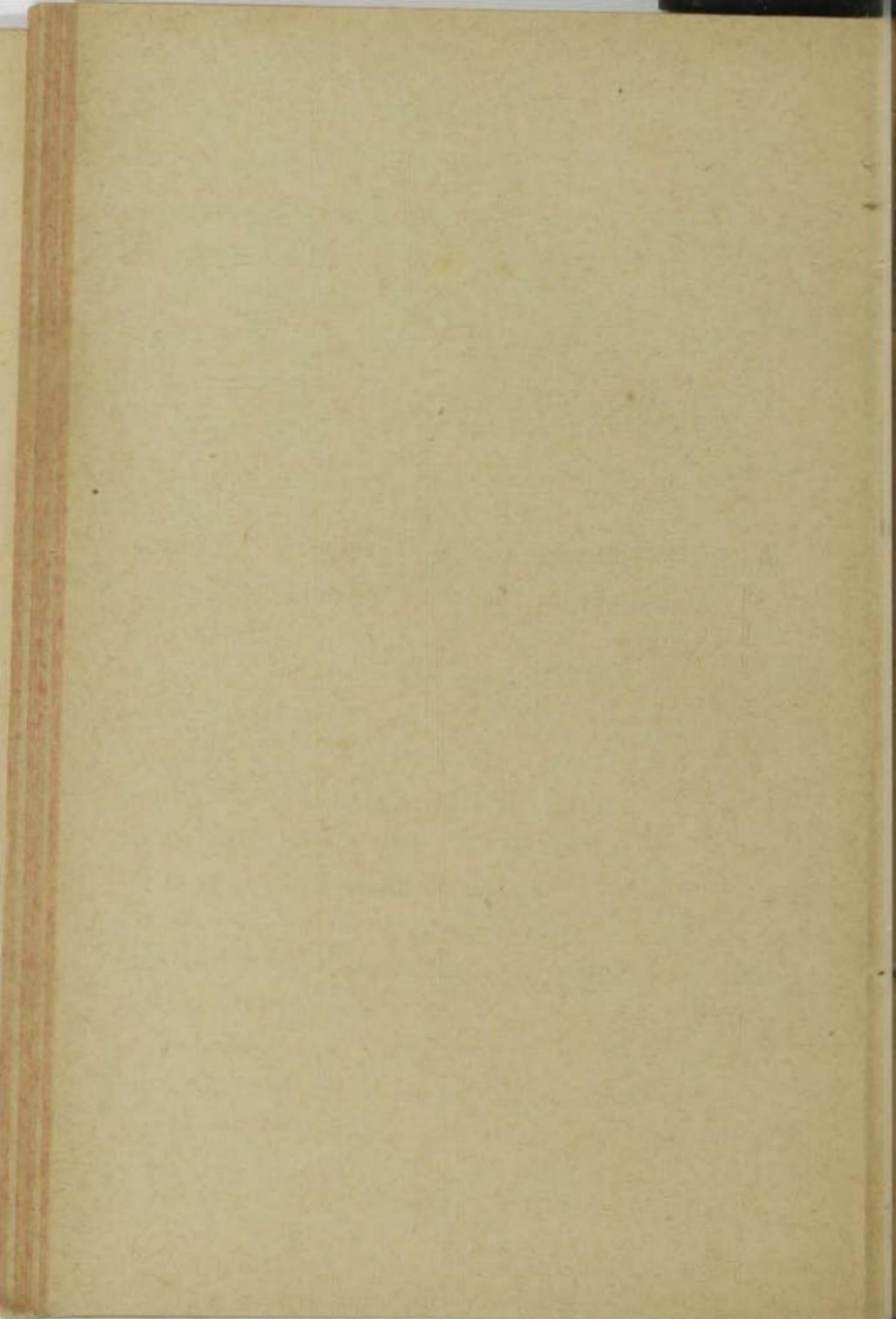
Es muy cierto el refrán de que «De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco.»

Más algunos abusan; por lo que creo que las autoridades deben tomar alguna medida para evitar la propagación.

Pues díganme mis amables lectores ¿no horripila el pensar, que una *menegilda*, mientras hace una cama tararee con voz entrecortada, el «Oh mio Fernando», de la «Favorita.»

Esto sucedió con mi doméstica cierta mañana que tuve la desgracia de oirla, y que fue causa de que pluma en ristre emborroneara estas cuartillas.

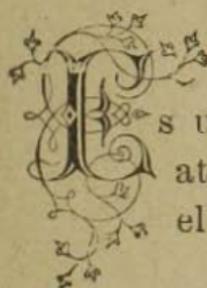
---



## LAS DE MOLLETE <sup>(1)</sup>

---

A mi queridísimo amigo y compañero el fiscal municipal de Santiago, Manuel Vázquez Castro.



Es una familia, que tiene muchos atractivos, y un pariente que toca el violín de oído.

Las niñas que son cinco y parecen pardillos hembras, son la admiración de los chicos que tienen el corazón de papel de estraza, y que tratan con confianza á Cupido. Nemesita que es la mayor y tiene un lunar un poco más arriba del peroné,

---

(1) Publicado en *El Regional* de Lugo.

sostiene relaciones con un hortera del ramo de embutidos, y al decir del muchacho, dentro de breve tiempo contraerá lícitamente matrimonio; siempre que no se le eche á perder un negocio de chorizos, en el que *entró* por recomendación de Romero Robledo.

La niña está preparando su equipo, bordado todo; y para su Adónis está haciendo la mamá una docena de calcetines con los atributos de Ultramarinos.

Como todas las Molletas son casaderas, aquella casa parece un Babel, hasta el punto que el papá á veces reparte sendos garrotazos entre su prole, á evitar que los celos conduzcan á las niñas al suicidio por medio del envenenamiento ú otro procedimiento de fuerza.

Há poco tiempo que inauguraron unas *valadas*—como dice un presbítero cuñado de D. Recesvinto—que tal es el nombre de pila del autor de los días y noches de las de Mollete—á donde asiste lo más selecto de la *suciedad*,—frases del presbítero de marras—y donde se hace música, gracias á un corne-

tin con garrotillo, y se bailan por todo lo alto los históricos *lanceros* y cadenciosas *danzas*, ya pasadas hoy al museo de antigüedades en el arte de Tersípcore. El amor ha sentado allí sus reales, así que, no es extraño oír lánguidos y prolongados suspiros, entrecortadas frases de cariño, ardientes miradas, que abrasan los corazones, en fin toda una novela de á cuartillo la entrega; hasta el punto que la otra noche, un sereno tuvo que tomar cartas en el asunto, y á poco lleva á la prevención á la niña de Pingani-lla, por atentado á la *morral* y á un San Antonio de azúcar cande, que posee como oro en paño la segunda de las de Mollete, pues era regalo de un carabinero que está hoy en Ceuta, por comerse tres chiquillos que venían de contrabando en un barco inglés.

...«Dame con tu boquita  
de lo que comes;  
como dan las palomas,  
á sus pichones.»

Esto cantaba á coro nuestra familia, há pocos días, en una *turnée artistica* que hicie-

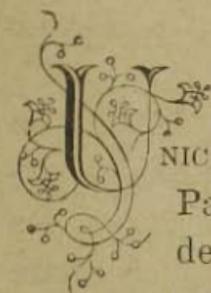
ron á Callobre, con objeto de festejar los dias de Homobonito, el *chi-chis* de la casa, y que tiene cada escrófula, que parecen tartas de piñonate. Allí hubo jaleo hasta que la noche tendió su *chapuz* y los Molletes todos un poco *ébridos*, hubieron de sacarle el diafragma á un nacional retirado, que á la sazón pasaba por la calle de la *Azucena lujuriosa* cuando regresaban á sus *patrios lares*.

En fin, que D. Recesvinto y familia se pasan la vida sacando de ella el mayor partido, y haciendo dar á los demonios á los vecinos de la calle do viven, pues nadie puede asomarse para sacudir un cobertor, ó bajar al dintel de la puerta para murmurar *honradamente* con la vecina de enfrente, sin que *un* ó *una* Mollete sea testigo de su falta á las ordenanzas municipales; ó trate de echar un cuarto á espadas con las respectivas comadres.

---

## POLÍTICOS <sup>(1)</sup>

---



UNICAMENTE á la simpár doña Emilia Pardo Bazán no le dió por tratar de política, lo que es extraño, pues por meterse en camisa de once varas no deja de pecar, pero á juzgar por lo que se vé no debe ser ese su fuerte. Y saco á colacion nuestra *eximia escritora*, porque no hay persona que al llegar al uso de la razón—¡cuando llega!—no pretenda ser diputado por Meijonfrío, ó cuando menos primer teniente alcalde del pueblo.

Panchito Garrapata Bolichero; es un mu-

---

(1) Inédito.

chacho, que siguió la carrera de Derecho como pudiera seguir la de tirar por una noria ó la de andarín--que todas son *carreras*--y una vez llegado á la edad emancipadora, que decía Garrapata con énfasis, pretendió ser concejal por Villaceporros, cuna de su nacimiento.

Desde que en el «Boletín oficial» se anunciaron las elecciones, andaba sin *sombra*; armando *broncas* por todas partes, y *soltando* artículos de la ley electoral ante los vecinos á fin de que comprendiesen que no en valde estudiara y que podía sacarlos de cualquier apuro municipal caso que lo hubiere.

Los autores de sus días, y supongo también que de sus noches, encomiaban el talento de Pancho desde la botica, punto de reunión de los personajes de Villaceporros, hasta el último figón del pueblo, y no perdonaban ocasión de molestar al cacique que era un matachín de cerdos, tan bruto como rico, para que *encasillase* á aquel *cacho* de su alma--que decía la mamá de Garrapata,--la que parecía un botijo, mal comparada.

No obstante, el chico tenía sus contrin-

cantes, distinguiéndose entre ellos, D. Telesforo, antiguo contrabandista y hoy dueño de una tienda de ferretería y clavazón, el cual aspiraba á ir dormir *la mona* á los sillones concejiles, como sus compinches el tío Lesma y el Sr. Antonio,—el *asesino* por mal nombre—las noches de sesión y conseguir que le eliminasen de la matrícula.

Las ambiciones de uno y otro pretendiente al concejo, traían revuelto al pueblo, y no había día que no hubiera unos garrotazos, entre los partidarios de aquéllos.

¡Señores y ciudadanos!—decía Pancho en el comité—no dejáros alucinar por lo que dice mi contrincante D. Telesforo Vainilla y Matute, pues él no puede labrar vuestra felicidad, mientras que yo... yo, dicho sea con modestia, aun tengo cuatro vacas para daros á la ganancia, y conseguiré que el primer sábado de cada mes tengamos una feria que tanta falta nos hace para la prosperidad nuestra y del país.

La oratoria de Garrapata entusiasmaba á los electores, y hubo alguno que para demostrarle su adhesión le pegó un mordisco

un poco más abajo de la barba que á poco le saca la nuez y la traga como si fuera una pastilla de goma.

Garrapatas y Vainillas, vemos muchos por esos mundos políticos de Dios, y hay pie de diputado, que trece meses antes andaba vendiendo por los mercados cinta de alpaca y sorpresas para los niños.

Las mujeres tambien echan su cuartito á espadas en la cuestión política, y conozco á una de oficio comadrona, que no deja un instante de estar sobre su marido porque no pretende ser representante del distrito.

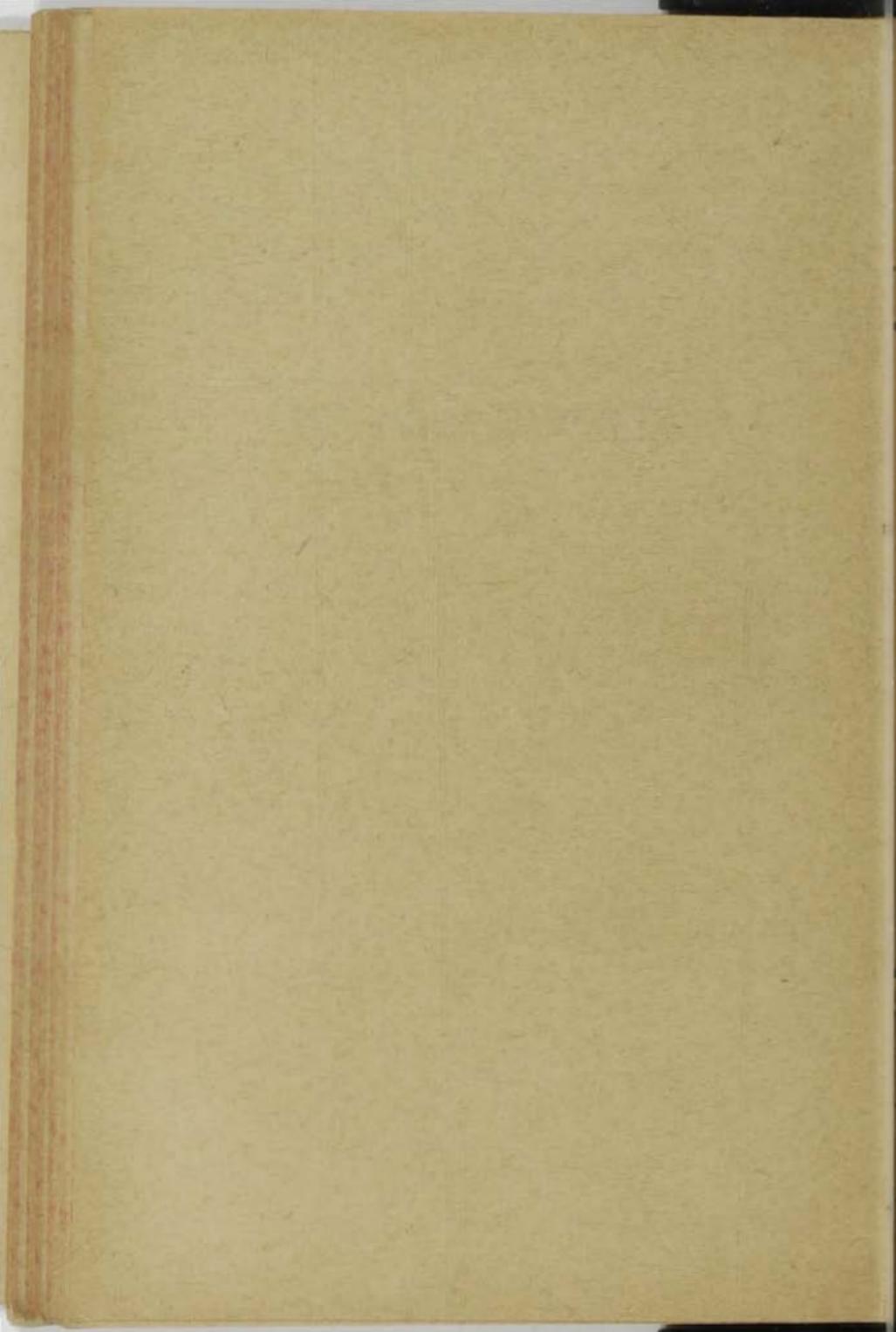
Eres un *bilurico*, y si no fuera por no dar un escándalo me separaba de ti *judicialmente*; tantos años votando por Cánovas, y sin conseguir ser diputado provincial...

Pero mujer —dice nuestro buen hombre, que unicamente se cuida del comercio de alparagatas y garbanzos á que desde niño viene dedicado—esas cosas llevan tiempo y dinero y pudieras contentarte únicamente con que me nombransen pedáneo, pues así quizás nos pagasen aquel piquillo las de Lágrima ardiente.

—Eres un *ninguién* y no tienes *diznidá*, merecías que te pusiesen á tirar del carro del tío Posma... Y á este tenor, todos los dias apostrofa á su marido que es un Juanito Lanás.

En fin, que la fiebre de ser político, se estiende, á todas las *capas* sociales, ocasionando tantas víctimas como la fiebre tifoidea, gastro-intestinal, amarilla, encarnada y más fiebres conocidas. \

---



## FESTEJOS

---

**H**AY personas tan amantes de los festejos, como de mudar los calcetines, todos los domingos y fiestas de guardar.

Y es lo que me decía el otro día, un señor que es de Muros y fué sargento.

—Mire usted ahora no son fiestas ni nada, allá en mis buenos tiempos el día del Patrón, siempre se hacía alguna cosa que dejase recuerdo; yo un año, le rompí un brazo á mi suegra y la pobrecita desde entonces, no come más que judias con aceite y vinagre.

---

(1) Publicado en la *Gaceta de Galicia*, de Santiago.

Aquí en Santiago las fiestas ya se concluyeron con gran sentimiento de los aficionados.

Ahi está el Sr. de Pérez que si no fuera por un sarpudillo que tiene en una pierna subiría á cojer el jamón en compañía de su señora é hijos.

Por las fiestas se saca á relucir lo que uno tiene en más estima. D. Canuto un señor muy aficionado á las antigüedades, que como buen vecino quiso cumplir las órdenes del alcalde, colgó en los balcones de su casa las antiguallas de más mérito tales como, una cãmisa que dice ser de Nerón, unos calzoncillos sin botones, propiedad de Alejandro Magno, una camisa de un fenicio, que murio gloriosamente según D. Canuto, por haberse tomado una indigestión de bacalao etc., y á poco más el buen señor para con su cuerpo en la cárcel por atentado contra la *moralidad pública y privada*, según parte dado por el guardia municipal á la alcaldía.

Las niñas de Palleta, parecian estos dias mirlos disgustados, y á la más vieja, uno

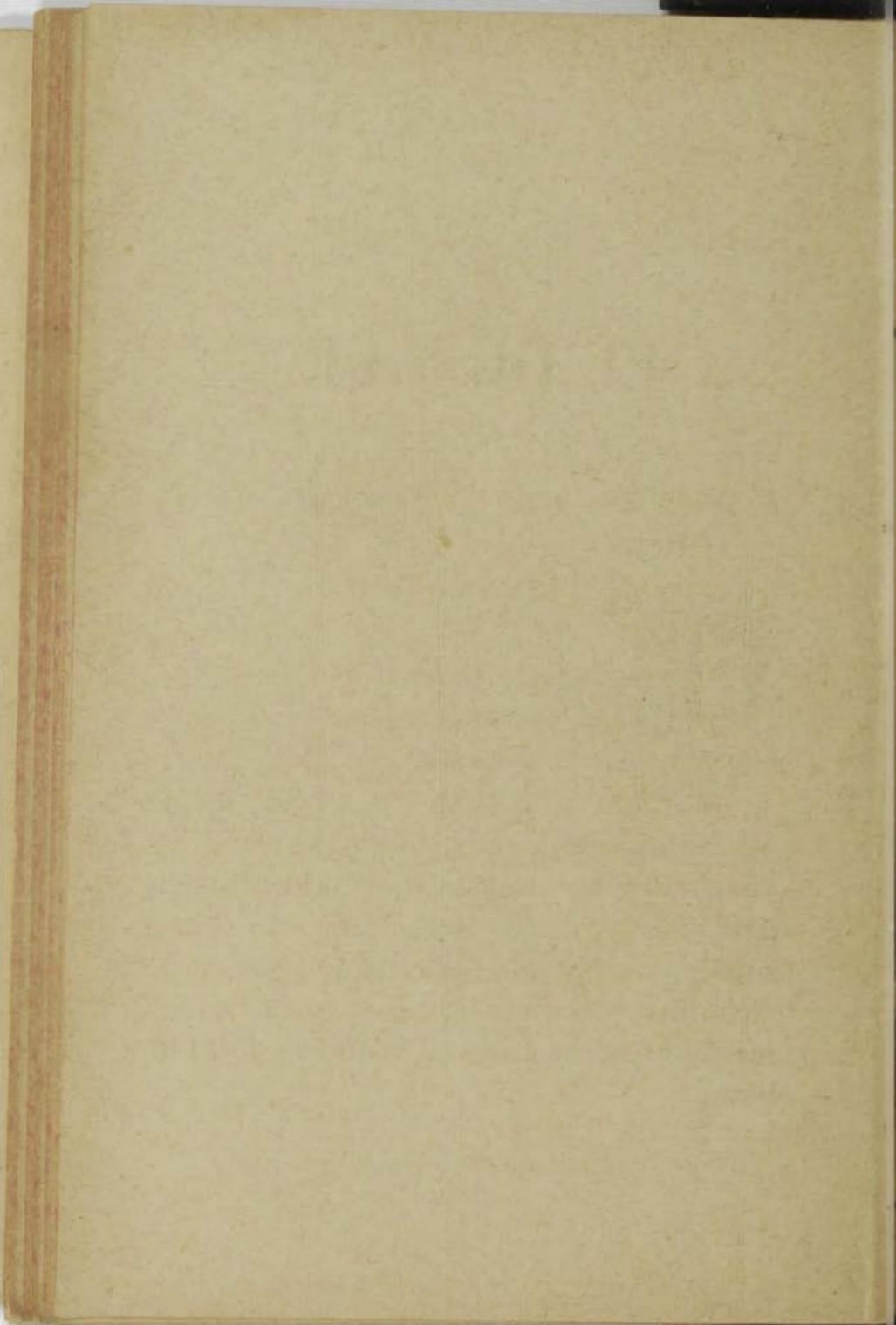
del orden, la confundió con Zorrilla vestido con enaguas.

Los comerciantes, esos seres que pasan sus días entre cretonas y embutidos al por mayor son los que con afán inusitado desean las fiestas para decirle á las parroquianas cuatro ternezas, ó entusiasmar á las forasteras con sus *bobadas horteriles*.

Las domésticas, los niños y los soldados sin distinción, parecían pájaros bobos, contemplando y haciendo investigaciones filosóficas sobre la naturaleza de aquellos fuegos de *pito*.

En fin, los más anchos y orondos son los empleados del municipio por la parte que les toca. Según me dijo la tía de uno de ellos, que tuerce para dentro; cinco meses y un día de disgustos, de revolver fárragos antiguos, citas históricas y de comer solo rabos de cerezas y agua destilada, le llevó el resolver el problema de colocar una escala y encender con arte una luz de bengala.

---



# EL DENGUE <sup>(1)</sup>

---

A mi antiguo amigo y compañero, Mariano F. Tafall.

**S** ENGO un tío (Dios lo conserve) enemigo declarado de los periódicos y periodistas, hasta el punto de que un día supo que el cuñado de un hijo de un amigo suyo, escribía en una revista mensual con monos, y le pegó tal paliza, que le rompió el parietal; así que si supiera que yo me dedicaba á emborronar cuartillas ¡ira de Dios! capaz era de echarme una tina de aceite hirviendo por la cabeza.

---

(1) Publicado en la *Gaceta de Galicia* de Santiago.

Saco á colación esa rareza de mi querido tío, porque desde hace algunos días todos los periódicos nos dan noticias más ó menos alarmantes respecto de eso que dieron en llamar *dengue*, y claro está; si nadie leyera los periódicos, no estaríamos con el alma en un hilo y preguntando á todo el mundo si se nos conoce que tendremos tal enfermedad.

Doña Agripina, una señora de Caballería, es decir, que está casada con un sargento de dicha arma, todos los días, antes que su marido se marche al cuartel, oblígale á que la mire para ver si tiene ó no granitos.

A la mayor de las de Limoncillo, salíole un *carafuncho* en el medio de la espalda, que se asemeja á una castaña; y no sabe lo que le pasa según ella dice; siendo visitada diariamente por dos *aprendices* de médico que le recetan agua destilada, dieta rigurosa y de media en media hora unas fricciones con un cepillo de esparto.

El tratamiento como ustedes verán es bastante á lo bruto, pero la de Limoncillo, lo sufre con resignación; pues como dice

su padre que parece un perro dogo; primero la *salís que naa*.

Y lo comprendo pues es muy triste que de la noche á la mañana, aparezca uno con las espaldas llenas de granos malignos y con la *risueña* esperanza de estar dos ó tres meses en cama á caldos limpios.

En un principio, algunas personas al leer en los periódicos, artículos que como este titulábanse *El dengue* creíanse que se ocuparían de esa prenda que usan las mujeres, especialmente nuestras labradoras; más cual no sería su desilusión al encontrarse con que se prevenía á las autoridades á fin de que tomasen alguna medida para poner coto á dicha epidemia. A una señora con la impresión le dió tal síncope, que al caer rompió un San Ramón de yeso que tenía en gran estima y si no fuera por unas patadas, aplicadas de un modo *varil* por la criada, la señora se quedaba.

En una casa donde dan reuniones todos los domingos, en la que se juega al *tute* y un chico de Muros hace algunos juegos de prestidigitación, el señor de la casa tomó la

medida preventiva de reconocer en el portal á todos los asistentes por si acaso alguno traía el *dengue* consigo. La otra noche que estaban verificando esta operación entre él y un amigo á una chica por cierto bastante agraciada; pasa por allí un guardia municipal y creyéndose, que estaba en el caso de ejercer sus *funciones* autoritarias, empréndela á bastonazos con los individuos, haciendo tragar un guante á uno de ellos; por cierto que desde aquel día, encuéntrase muy mal y con la aprensión de que si por *mor* de aquél reconocimiento le vendría el *dengue* ó *grippe* como otros dicen.

Y termino aquí; pues siento un comezón en la espalda, y no sea el demonio, que vaya ser yo una de las víctimas del *personaje* ruso.

---

# ¿¿ SI SERÉ DESGRACIADO !?!

---

(PÁGINAS DE UNA HISTORIA TRISTE)

---



Ací una borrascosa noche del mes de Enero y en martes, no conocí á mis caros papás, diéronme á criar á una robusta nodriza, natural de Boimorto, y en su casa, tratáronme de la manera más inicua, que dar se puede, baste decir á ustedes (lo sé por referencia) que me pasaba el día sentado, en un mísero banco, en la parte más obscura de la cocina,

---

(1) Publicado en *El Huracán* de Lugo.

y *mamando* una zapatilla de orillo, propiedad de una tia de mí mamá lactante.

Apesar de este *metódico* tratamiento, crecí y desarrolléme como un buey; gracias á los trancazos que me propinaban, mis abuelitos de *leche*.

Mi apetito se desarrollaba á la par que mi humanidad, pues según expresión de mi nodriza era capaz de comer *á anca d' un caballo*; y para contener mi apetito, devorador, sendas tazas de caldo..... limpio; es decir agua sola, cuando más alguna *cucaracha* ú cosa así, me *tragaba*, creyendo fuese, algún mendrugo de carne, que distraidamente dejaran, en mi taza.

Yo ¡ingrato! cansado de una vida, tan holgada y tan *llena de atractivos*, que me dejaba entrever, un porvenir, de color de rosa, *puse tierra por medio, entre mi asilo y yo*; es decir senté plaza, más según me decía todos los dias el sargento de mi compañía, *solfeándose* las costillas, era *mu brutu*, para la *disciplina* militar (no porque aquella no corriese).

Para lo que tenía grandes disposiciones,

según reconoció, todo el batallón, era para comer. Un día que el rancharo, se distrajo un poco de más en la cantina, yo que andaba *haciendo la rosca* á la cocina, introdújeme dentro y tal atracón me tomé de patatas (sin limpiar) y tocino (rancio) que me *costó* una indigestión y un mes de calabozo á... media ración.

Las muchachas; tampoco me disgustaban, más para ser desgraciado en todo, ellas huían de mi, como del fuego, y recuerdo una vez, una mocetona á la que le quise dar un abrazo, me soltó una del revés, que desde aquel día se me sacaron las ganas de hacer *caricias* á las mugeres.

Como todo termina en este mísero planeta, también terminose, mi tiempo de servicio al Estado, y quedeme en la calle el mes de Diciembre, con mi viejo traje de militar, mi *canuto*, con la licencia y sin un cuarto; pues la noche anterior, me los *espantara* un compañero en la milicia, mientras yo roncaba desafortadamente.

Ya sin empleo, ocupación lícita ni modo de vivir, conocido el director de un papelo-

te, compadecido, no puedo decir si de mi suerte ó de mi *facha*, brindome á ser el revendedor del periódico, *oficio* que acoji con sumo gusto; ofreciéndome un real, por cada centenar de números que vendiese. Quiso mi desgracia que aquel dia se vendieran solo cincuenta al exorbitante precio de cinco céntimos. ¡Diez reales! ¡cincuenta perras chicas! ¡que fortuna! ¡nunca en mi vida las había visto juntas! Despertose en mi noble y bizarro pecho la idea de quedarme con ellas, (nunca tal idea acudiera á mi mente) y en efecto, las gasté en un figón donde comí opíparamente una fuente de bacalao con patatas remojado con un cuartillo del tinto.

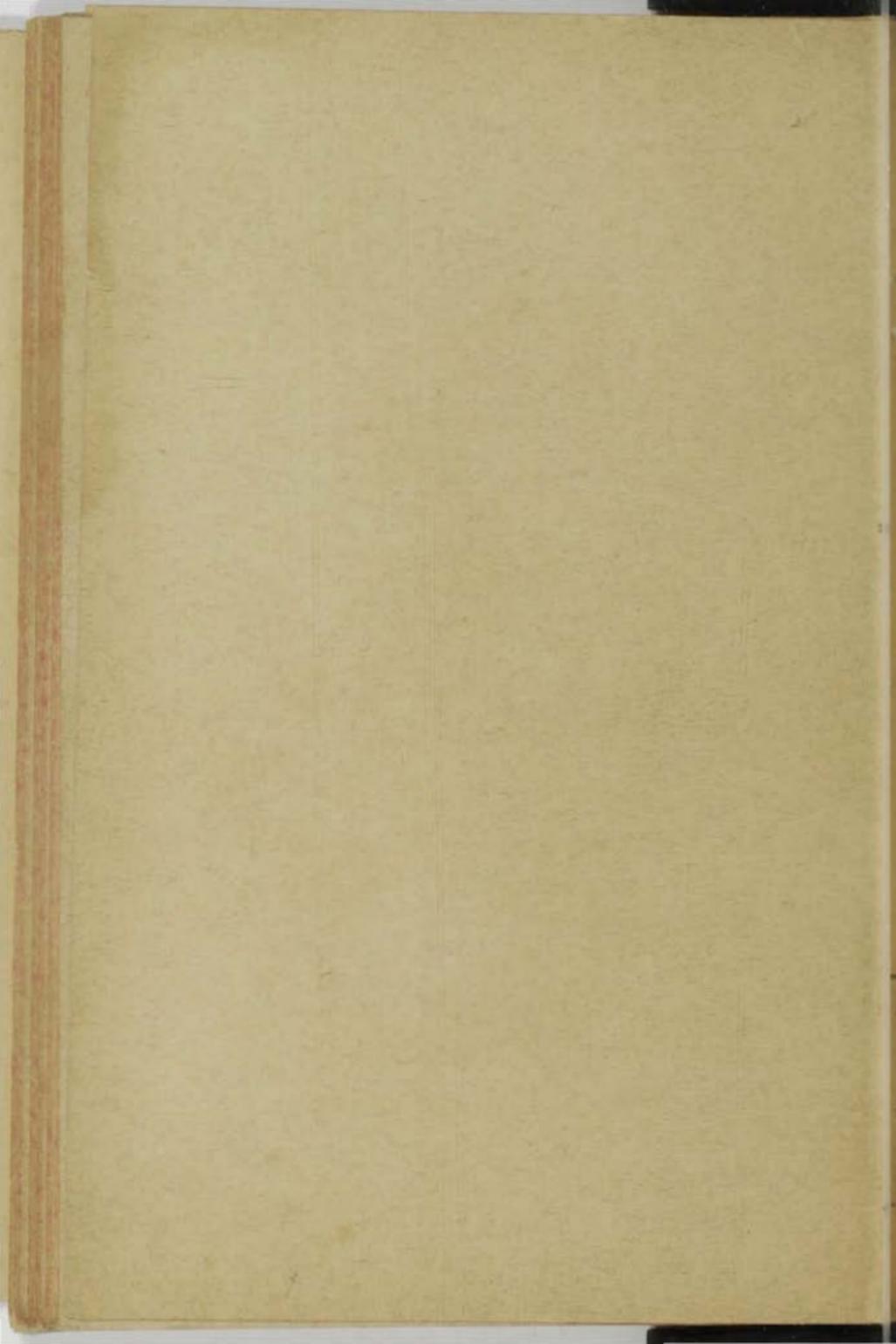
El director de la publicación, *escamado* de mi tardanza, sale por las calles del pueblo, en mi busca, y captura y quiso, mi desgraciada suerte que en el momento de pasar él por delante de la taberna yo saliera de ella. Pídeme el dinero de los números vendidos, y al ver que no le respondía tomando la justicia por sus manos *arrímame*, unos *estacazos* que me dejaron medio muerto en medio

del arroyo; y gracias, á unos puntapiés dados de un modo *maestro*, en los vacíos por un guardia urbano, no me llevan al cementerio.

Desde entonces acá, estoy siendo el blanco, de las bromas de los chiquillos y si no fuera, por alguna alma caritativa que me dá de comer, (no tanto como quiero) quizás me hubiera llevado *pateta*.

Digan ustedes no tengo razón al decir  
¡¡Si seré desgraciado!?!  

---



# ÍNDICE

---

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA. . . . .	5
PRÓLOGO. . . . .	7
Un Bautizo. . . . .	15
Los Carnavales. . . . .	21
Aves Nocturnas. . . . .	27
Il Rittorno. . . . .	31
Poetas. . . . .	35
Opiniones... y nada más que opiniones.	41
Fiestas—Aguas—Toros. . . . .	47
¡¡Invierno!! . . . . .	53
Noche-Buena.. . . .	61
Exámenes. . . . .	67
Huelgas. . . . .	75

	<u>Páginas.</u>
¡Oh la música!. . . . .	81
Las de Mollete. . . . .	87
Políticos. . . . .	91
Festejos.. . . . .	97
El Dengue.. . . . .	101
¡¿Si seré desgraciado!?! . . . . .	105

---

